



PERÚ

Ministerio
de Salud

Instituto Nacional
de Salud



CONMEMORACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO 1969-1994

DR. HUGO PESCE PESCKETTO



ZUÑO BURSTEIN ALVA
COMPILADOR

2014

CONMEMORACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO 1969-1994

DR. HUGO
PESCE PESCKETTO

ZUÑO BURSTEIN ALVA
COMPILADOR

2014



PERÚ

Ministerio
de Salud

Instituto Nacional
de Salud



CONMEMORACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO 1969-1994

DR. HUGO
PESCE PESCETTO

ZUÑO BURSTEIN ALVA
COMPILADOR

2014

Catalogación hecha por el Centro de Información y Documentación Científica del INS

Burstein Alva, Zuño

Conmemoración del XXV aniversario de su fallecimiento 1969-1994:
Dr. Hugo Pesce Pescetto / Compilado por Zuño Burstein Alva. -- Lima:
Ministerio de Salud, Instituto Nacional de Salud, 2014.

96 p. : tab., 24 x 17 cm.

1. Médicos 2. Biografía 3. Historia de la Medicina 4. Perú
I. Perú. Ministerio de Salud
II. Instituto Nacional de Salud (Perú).

ISBN: 978-612-310-036-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-08741

1ra. edición (junio, 2014)

Tiraje: 500 ejemplares

Editado por:

© Instituto Nacional de Salud, 2014

Cápac Yupanqui 1400, Jesús María, Lima, Perú

Teléfono: (511) 748-1111

Correo electrónico: postmaster@ins.gob.pe

Página Web: www.ins.gob.pe

© Ministerio de Salud, 2014

Av. Salaverry cuadra 8 s/n, Jesús María, Lima, Perú

Teléfono: (511) 315-6600

Página web: www.minsa.gob.pe

Impreso en:

Revistas Especializadas Peruanas SAC.

Cervantes 485-502, San Isidro. Lima 27, Perú.

Junio 2014

La versión electrónica de este documento se encuentra disponible en forma gratuita en www.ins.gob.pe

MINISTERIO DE SALUD DEL PERÚ

Ministra

Midori Musme de Habich Rospigliosi

Viceministro de Salud Pública

José Carlos del Carmen Sara

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD

Alta dirección

Jefe Institucional

César Cabezas Sánchez

Subjefe Institucional

Marco Bartolo Marchena

**Comisión organizadora de la Conmemoración del
XXV aniversario del fallecimiento del
Dr. Hugo Pesce Pescetto (1969-1994)**

Presidente

Dr. Zuño Burstein Alva

Secretario ejecutivo

Dr. Óscar Ugarte Ubilluz

Miembros

Dr. Gustavo Hermoza Mariscal

Dr. Javier Mariátegui Chiappe

Dr. Aníbal Alosilla Lanao

Dr. César Montoya Obregón

Dr. Luis Fernández Dávila Guzmán

Dr. Enrique Yllanes Arellano

Dra. Lucy López

Dra. Nery Romero Rojas

ÍNDICE

Prefacio. Dr. Zuño Burstein Alva	9
Presentación. Dr. José Neyra Ramírez	13
Programa de la comisión organizadora por el 25.º Aniversario del fallecimiento del Dr. Hugo Pesce	15
I. Homenaje en el Instituto de Medicina Tropical “Daniel A. Carrión” UNMSM	19
- Homenaje de la Promoción “Hugo Pesce”	20
• Palabras del Dr. Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción “Hugo Pesce 1965”	20
• Inauguración de la biblioteca “Hugo Pesce” y de la sección Hugo Pesce del Museo del IMT	21
• Palabras del Dr. Zuño Burstein	21
• Palabras del Dr. Enrique Yllanes Arellano, presidente de la Asociación Médica “Hugo Pesce”	22
• Palabras del Dr. Luis Solano Mendoza, director del IMT “Daniel A. Carrión” UNMSM	25
- Simposio “Situación de la lepra en el Perú”	27
• Importancia de la Lepra infantil. Dra. María Luisa Castañeda Núñez	28
II. Romería en el Cementerio “El Ángel”	37
• Palabras del Dr. Luis Fernández Dávila, presidente de la promoción 1965 “Hugo Pesce”	37
• Palabras del Dr. Enrique Yllanes Arellano, presidente de la Asociación Médica “Hugo Pesce”	37
• Palabras del Dr. Joaquín Roberto Cornejo Ubilluz, presidente de la Asociación Médica Peruana “Daniel A. Carrión”	38
• Discurso del Dr. Óscar Ugarte Ubilluz, director del Instituto de Salud “Hugo Pesce”	39

- Palabras del Dr. Zuño Burstein Alva
representante del IMT “Daniel A. Carrión” UNMSM y
del comité de organización del homenaje 40
- Palabras del Dr. Abelardo Tejada Valencia,
a nombre del Colegio Médico del Perú 41

III. Homenaje en el Paraninfo de la Facultad de Medicina

“San Fernando” UNMSM	45
- Discurso del Dr. José Neyra Ramírez “El profesor Hugo Pesce y la docencia universitaria”	46
- Simposio: “El Dr. Hugo Pesce y la lepra en el Perú”	47
- Moderador y ponente: Dr. Cesar Montoya Obregón	47
- Expositores: Dr. Gustavo Hermoza Mariscal y Dr. Aníbal Alosilla Lanao	50
- Simposio: “Otros aportes del Dr. Hugo Pesce al estudio de la Medicina Tropical” “Vida científica del profesor Doctor Hugo Pesce”	54
- Moderador y ponente: Dr. Zuño Burstein Alva	54
Expositores:	
- Dr. Abelardo Tejada “El tifus, la leishmaniosis y el doctor Hugo Pesce”	57
- Dr. Álvaro Delgado “Animales ponzoñosos”	60
- Dr. Oscar Romero “Micosis profundas”	64
• Palabras del Dr. Manuel Paredes Manrique, decano de la Facultad de Medicina “San Fernando” UNMSM	66

IV. Ceremonia en el Colegio Médico del Perú

- Dr. Aizic Cotlear Testimonio personal sobre el Dr. Hugo Pesce	69
- Dr. Javier Mariátegui Chiappe Hugo Pesce, médico y humanista	74
- Dr. Óscar Ugarte Ubilluz El compromiso social del maestro Hugo Pesce	84
- Dr. José Neyra Ramírez El hombre, el maestro, el amigo	90

PREFACIO

Con motivo de haberse cumplido el 26 de julio de 1964 el 25 aniversario del fallecimiento del Dr. Hugo Pesce, el Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú, bajo el decanato del Dr. José Neyra Ramírez, tomó la iniciativa de conmemorar la vida y obra del maestro de muchas generaciones de médicos peruanos. Para ello, por resolución del Consejo Nacional N.º 604-CN-94 del 19 de abril de 1994, considerando que era “nuestro deber honrar la memoria de aquellos médicos que contribuyeron y contribuyen a mejorar la salud del pueblo peruano y dignificar la profesión”, resolvió nombrar una comisión especial presidida por el Dr. Zuño Burstein A. y como secretario ejecutivo al Dr. Oscar Ugarte Ubillús, que se encargaría de elaborar el programa conmemorativo del XXV aniversario del fallecimiento del profesor Dr. Hugo Pesce Pescetto. Por Resolución N.º 653-CN-94 del 13 de junio de 1994, considerando que la comisión nombrada había cumplido con el encargo encomendado, se resolvió designar a dicha comisión, integrándola con otros miembros representativos institucionales, como comisión organizadora de los eventos que debían comenzar el sábado 23 de julio de 1994 y concluir el lunes 25 del mismo mes.

La comisión organizadora, en coordinación con la Facultad de Medicina de “San Fernando”, el IMT DAC de la UNMSM y diversas otras instituciones académicas y profesionales, llevó a cabo con gran éxito el programa de conmemoración con el objetivo de que estos actos contribuyeran a dar realce a este homenaje póstumo al maestro Hugo Pesce, quien fuera un ejemplo de entrega a la medicina, la investigación científica, la docencia universitaria y el progreso de nuestro país.

Como culminación de los actos conmemorativos, el decano del Colegio Médico del Perú, Dr. José Neyra, dispuso que los Dres. Zuño Burstein y Oscar Ugarte recaben toda la documentación y conferencias realizadas para su publicación a través del Comité de Actividades Científicas e Informes Técnicos, presidido por la Dra. Lucy López, y de la Comisión de

Publicaciones del Colegio Médico del Perú, para ser difundida al nivel que corresponde, como digno homenaje al gran maestro, ejemplo de médicos peruanos, que nos enorgullece ante el mundo entero.

Lamentablemente, la edición y publicación de toda esa valiosa información recolectada, y con los presupuestos solicitados a varias imprentas, se frustró por razones económicas del Colegio Médico para asumir el costo y la no receptividad de entidades externas a las que se les solicitó apoyo.

El Dr. Hugo Pesce ha recibido numerosos homenajes y reconocimientos póstumos de parte de instituciones y promociones médicas que llevan su nombre, asimismo, del Instituto de Medicina Tropical Daniel A. Carrión de la UNMSM, del que fue uno de sus gestores; del Colegio Médico del Perú; de la región Apurímac, en la que se colocó su nombre al Hospital de Andahuaylas que él fundó y donde organizó su primera estructura sanitaria. EsSalud, bajo la presidencia del Dr. Álvaro Vidal, puso el nombre Hugo Pesce Pescetto al Hospital de Enfermedades Infecciosas y Tropicales en la región centro oriental. En Iquitos, el INS ha puesto su nombre a un laboratorio de investigaciones de enfermedades tropicales.

La OPS-OMS, en el marco de las actividades celebratorias por su 100º aniversario el 2 de diciembre de 2002, lo proclamó póstumamente como uno de los héroes de la salud pública en el Perú, que es un reconocimiento a los personajes cuyas virtudes que los llevaron a promover cambios en favor de la salud de la población desde el espacio familiar, comunitario, académico y asistencial y que marcó huella en la historia de la salud pública en el Perú con contribuciones diversas, ya sea en el campo académico, la gestión en la salud pública o desde el trabajo próximo a la población.

La Academia Nacional de Medicina con motivo de celebrar el 8 de noviembre del 2012 su Aniversario CXXIV de creación, rindió un merecido homenaje al Dr. Hugo Pesce Pescetto, en su condición de muy destacado académico emérito, actividad que estuvo a cargo del académico asociado Dr. Zuño Burstein.

La Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, órgano oficial de difusión científica del INS, brazo científico del Ministerio de Salud, ha publicado en su volumen 20, número 3 del año 2003 una semblanza y

homenaje al Dr. Hugo Pesce Pescetto como héroe de la salud pública en el Perú. El Comité Editor del INS publicó en 2005 el libro “Hugo Pesce: pensamiento médico y filosófico”, que ha merecido una segunda edición el año 2012, debido a la importancia y demanda de esta publicación.

Considerando que existe una deuda pendiente para la publicación de la información médico-sanitaria recopilada durante el 25.º aniversario del fallecimiento del Dr. Hugo Pesce, y que fuera dispuesta por el Dr. José Neyra Ramírez, ex-decano del Colegio Médico del Perú, profesor emérito de la UNMSM, académico emérito de la Academia Nacional de Medicina, discípulo y continuador de la actividad médico - sanitaria leproológica del Prof. Dr. Hugo Pesce; y a solicitud del Dr. Zuño Burstein, quien conserva toda la documentación de ese importante evento, que contiene información vigente para el sanitarismo nacional, sobre todo en el campo leproológico y que, actualmente, la lepra, a pesar de permanecer endémicamente vigente en nuestro país, se encuentra entre las llamadas “enfermedades olvidadas”, el Comité Editor del Instituto Nacional de Salud ha decidido asumir la responsabilidad de su edición y distribución.

Esta publicación representa un homenaje al gran maestro Hugo Pesce, así como al Dr. José Neyra Ramírez, igualmente notable profesor universitario, leproólogo, historiador de la medicina, destacado funcionario de salud pública, representante gremial fallecido el 4 de diciembre de 2012.

Lima 8 de febrero de 2014

Zuño Burstein Alva

Comité Editor

Instituto Nacional de Salud (INS/Minsa)

PRESENTACIÓN

Haciendo un gran esfuerzo, la comisión organizadora de las ceremonias de conmemoración de la desaparición física del maestro de maestros, profesor Hugo Pesce, ha logrado finalmente editar un folleto que contiene todos los actos de homenaje que se brindaron al profesor Pesce. Es digno de encomio, de una parte, la decisión del Colegio Médico del Perú de honrar a uno de los más preclaros representantes de la medicina peruana; de otro lado, los trabajos incansables de la comisión que se nombró y que ha podido recopilar y llevar a la luz todas las actividades.

El 26 de julio de 1969 fue un día de luto para la medicina nacional. Nos dejó el maestro sin par y, veinticinco años después, sus alumnos y seguidores se reúnen en acto de merecido y doliente homenaje. Tenemos en este folleto las expresiones vertidas en el IMT DAC de la UNMSM, por la Promoción “Hugo Pesce” (la primera), en la inauguración de las nuevas instalaciones de la biblioteca del IMT DAC.

Leeremos con fruición los aportes al conocimiento de la situación de la lepra en el Perú. Están impresas las palabras sentidas que pronunciaran en su tumba los diversos oradores, en especial de las dos promociones “Hugo Pesce”. Luego, el homenaje en la vieja casa de San Fernando, a la cual el profesor Pesce dedicó lo mejor de sus días y, sobre todo, de sus noches. En ese homenaje se habló de lepra, y de otros aspectos de Medicina Tropical, temas tan estudiados por el maestro. Finalmente, en nuestra sede institucional del Colegio Médico del Perú el alumno de siempre, y ahora decano del Colegio Médico, concretó una reunión en que las palabras de los oradores que aquí se consignan, fueron un digno epílogo a las ceremonias de conmemoración a los 25 años de partida del maestro que dejó en la universidad y en el Ministerio de Salud, en la ciencia y en las humanidades en general, un vacío que será muy difícil llenar, y mientras viva uno de sus alumnos no faltará el recuerdo al ilustre sanitarista.

Lima 19 de mayo de 1995

José Neyra Ramírez

Decano del Colegio Médico del Perú

PROGRAMA DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL COLEGIO MÉDICO DEL PERÚ POR EL 25.º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL DR. HUGO PESCE

PROGRAMA

Organiza: Colegio Médico del Perú

Fecha: 23 y 25 de julio de 1994

Primer día: sábado 23 de julio de 1994

Lugar: Instituto de Medicina Tropical “Daniel A. Carrión” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

10.00 h Homenaje de la Promoción “Hugo Pesce” 1965 de la Facultad de Medicina de San Fernando:
- Palabras del Dr. Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción 1965.

10.30 h Inauguración de las nuevas instalaciones de la Biblioteca “Hugo Pesce” del Instituto de Medicina Tropical “Daniel A. Carrión”; e inauguración de la Sección “Hugo Pesce” del Museo del Instituto de Medicina “Daniel.A. Carrión”.
- Palabras del Dr. Enrique Yllanes Arellano, presidente de la Asociación Médica “Hugo Pesce” (Promoción 1981) de la Facultad de Medicina de San Fernando.
- Palabras del Dr. Luis Solano, director del Instituto de Medicina Tropical.

11.00 h Simposio “Situación de la lepra en el Perú”.
Inauguración
- Palabras del director del IMT.
- Palabras del decano del CMP.
- Palabras del rector de la UNMSM.

Moderador: Dr. Zuño Burstein

Representante del Instituto de Medicina Tropical.

Expositores:

- Dr. Rubén Figueroa, representante de la OPS, "Situación de la lepra en el mundo y en América Latina".
- Dr. Guillermo Suárez, director general de la División de Control de Enfermedades Transmisibles del Ministerio de Salud, "Situación de la lepra en el Perú - Programa de Control".
- Dra. María Castañeda Núñez, Dpto. de Microbiología de la Facultad de Medicina de UNMSM "Lepra infantil en el Perú".
- Dr. Eduardo Falconí Rosadio, representante del Instituto Nacional de Salud y del Instituto de Medicina Tropical "Alexander von Humboldt" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, "Investigaciones actuales sobre la lepra en el Perú".

Segundo día: lunes 25 de julio de 1994

Lugar: Cementerio "El Ángel"

10.00 h

Romería al Cementerio "El Ángel"

- Colocación de ofrendas florales.
- Palabras de representantes institucionales:
 - Promoción Hugo Pesce 1965.
 - Asociación Médica Hugo Pesce 1981.
 - Instituto de Salud Hugo Pesce (INSAHP)
 - Asociación Médica "Daniel A. Carrión".
 - Instituto de Medicina Tropical- UNMSM.
 - Facultad de Medicina de San Fernando.
 - Comisión Organizadora.
 - Colegio Médico del Perú.

Lugar:

Facultad de Medicina de San Fernando UNMSM

11.30 h

Homenaje en el Paraninfo de la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM

- Himno Nacional, Coro de San Fernando.
- El Dr. Hugo Pesce y la docencia universitaria
Dr. José Neyra Ramírez.

- Simposio “El Dr. Hugo Pesce y la lepra en el Perú”.

Moderador y ponente: Dr. Cesar Montoya.

Expositores:

- Dr. Gustavo Hermoza.
- Dr. Aníbal Alosilla.

- Simposio “Otros aportes del Dr. Hugo Pesce al estudio de la Medicina Tropical”.

Moderador y ponente: Dr. Zuño Burstein

Expositores:

- Dr. Abelardo Tejada
“El tífus, la leishmaniosis y el doctor Hugo Pesce”.
- Dr. Álvaro Delgado, “Animales ponzoñosos”.
- Dr. Oscar Romero, “Micosis profundas”.

Palabras del Dr. Manuel Paredes, decano de la Facultad de Medicina de San Fernando.

Vino de honor.

Lugar

Colegio Médico del Perú

19.00 h

Ceremonia en el Colegio Médico del Perú.

- Himno Nacional.
- “Testimonio personal sobre el Dr. Hugo Pesce”. Dr. Aizic Cotlear
- “Hugo Pesce, médico y humanista”, Dr. Javier Mariátegui Chiappe.
- “Compromiso social del Dr. Hugo Pesce”, Dr. Oscar Ugarte Ubilluz.
- Palabras del Dr. José Neyra Ramírez, decano del Colegio Médico del Perú.
- Vino de honor.

HOMENAJE EN EL INSTITUTO DE MEDICINA TROPICAL “DANIEL A. CARRIÓN” DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

El programa se inició el sábado 23 de julio a las 10.00 h, con el homenaje ante el busto del distinguido maestro y fundador de este centro de investigaciones, que ofreció la Promoción Médica 1965 de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM), con las palabras del doctor Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción, ante la concurrencia del decano del Colegio Médico del Perú, doctor José Neyra Ramírez, las autoridades de la institución y organizadores del evento, además de numerosa concurrencia, destacándose la de los familiares y amigos del profesor Pesce, particularmente, la del arquitecto Tito Pesce, único hijo sobreviviente del maestro.

Homenaje de la Promoción “Hugo Pesce” –1965–, de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM)

Se realizó ante el busto del Prof. Hugo Pesce, en el Instituto de Medicina Tropical “Daniel A. Carrión” (IMT DAC) de la UNMSM.

Palabras del Dr. Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción “Hugo Pesce” 1965

23 julio de 1994

Estoy aquí para hablar del hombre tangible y real. El de su límite y su precariedad cósmica, también de lo bueno y digno de su humano tránsito: de 1900 a 1969, caminando, abriendo abras, rutas, iluminando caminos, y tendiendo puentes: formidable quehacer humano el de este hombre que oscilaba entre la ternura honda y profunda del amante esposo, del entrañable padre y, la tarea dura, pero felizmente fértil de la labranza científica. Subió montañas, las amó y comprendió, bajó al llano y fructificó simiente imperecedera. Leyó, escribió y, sobre todo, comprendió y dulcificó con sencillez y su palabra queda, casi inaudible, al llagado. Les dejó entre árboles y selva impenetrable pedazos de su corazón. Se quedó con ellos y los acompañó, y así pudo entender con tristeza, pero aun con iluminada esperanza, que en el Perú, en esta vasta y riquísima tierra, los hombres pueden de diversas formas amarse y comprenderse.

Y estoy para hablar del orfebre modesto, persistente, terco y empecinado. El del pupitre y la cátedra, del narrador de la ciencia ameno, serio y formal. Había en él personalmente, y lo percibí, en ese formidable perfil chaplinesco, una enorme dulzura y bondad, pero también una grande tristeza, la tristeza de los que saben a qué han venido. La tristeza del propósito inconcluso, del sueño no alcanzado, del vano predecir ideológico, del incomprendido. Del que sabe secretamente que un gran sacudimiento brutal y trágico lo empujaría casi imperceptiblemente al descanso final: la muerte del ser querido. Doblóse este formidable guerrero del amor filial, del maestro y del pensador como una frágil caña y se fue a rumiar para siempre a otro confín, más solo pero más apacible, su amor y su cariño; y su venganza fue dejarnos

su recuerdo que paradójicamente no morirá, he ahí el secreto maravilloso de su mensaje: morir y seguir viviendo en el recuerdo de los hombres.

Dejamos 25 rosas, como el mejor homenaje de mis compañeros por cada uno de los años que pasamos sin ti, maestro.

Gracias

Inauguración de la biblioteca “Hugo Pesce” del IMT “Daniel A. Carrión” de la UNMSM y de la Sección “Hugo Pesce” del Museo del IMT “Daniel A. Carrión” de la UNMSM

La actividad en el IMT DAC, meticulosamente planificada por el comité organizador del evento con el director del Instituto, doctor Luis Solano y el doctor Juan Soria, continuó con la inauguración de las nuevas instalaciones computarizadas en la Biblioteca “Hugo Pesce” de este importante centro universitario de investigación. Seguidamente, se inauguró la Sección “Hugo Pesce” en el museo de este centro de estudios, se develó una placa recordatoria, ante la que el doctor Enrique Yllanes, presidente de la Promoción “Hugo Pesce” 1981 (transformada en “Asociación Hugo Pesce”) se comprometió institucionalmente a organizar, conservar y enriquecer esta sección a su cargo.

Palabras del doctor Zuño Burstein en la ceremonia de inauguración de la Biblioteca “Hugo Pesce” del IMT “Daniel A. Carrión” de la UNMSM

Señores, la generosa donación de parte del patrimonio bibliográfico del extinto profesor doctor Hugo Pesce, hecha por la familia del maestro al IMT DAC y la decisión de las autoridades universitarias de dar a la biblioteca de este centro de investigaciones, en memoria del ilustre profesor universitario, el nombre de Biblioteca “Hugo Pesce”, cuya ceremonia de inauguración se realiza en este acto el día de hoy, dan una nueva oportunidad a los que fuéramos sus discípulos, colaboradores y amigos para rendirle un renovado homenaje. Homenaje que se realiza, en esta ocasión, en el seno de este instituto, cuya gestación, implementación y primeros pasos estuvieron estrechamente ligados al doctor Pesce, y que ahora lo incorpora en su memoria, para que su nombre tutele una de las labores más importantes

que le toca llevar a cabo, como es la de constituir un centro de referencia bibliográfica especializada a nivel nacional e internacional y desarrollar, así, uno de los quehaceres que con más cariño y sistemática dedicación ocupaba parte del tiempo del maestro Pesce, como fue el de recoger, ordenar, sistematizar y poner a disposición de quienes lo requirieran el conocimiento científico, con toda la rigurosidad que exige una mente seria, responsable y que entendía su rol histórico.

Palabras del doctor Enrique Yllanes Arellano, presidente de la Asociación Médica “Hugo Pesce”, en el develamiento de la placa recordatoria, en la Sección “Hugo Pesce” del Museo del IMT “Daniel A. Carrión”

Señor doctor José Neyra Ramírez, decano del Colegio Médico del Perú; señor doctor Luis Solano Mendoza, director del IMT DAC; señor doctor Zuño Burstein Alva, presidente de la comisión de conmemoración del 25 aniversario del fallecimiento del profesor doctor Hugo Pesce Pescetto; doctor Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción Médica “Hugo Pesce”; doctor Óscar Ugarte Ubillús, director del Instituto de Salud “Hugo Pesce”, familiares y amigos del doctor Hugo Pesce, colegas, damas y caballeros:

Sean mis primeras palabras de felicitación y agradecimiento al Colegio Médico del Perú por tan acertada iniciativa e invitación a esta ceremonia. Es para mí un honor dirigirme a ustedes en una fecha tan significativa como la de hoy en que recordamos 25 años del fallecimiento del Dr. Hugo Pesce Pescetto, cuyo nombre lleva la asociación que presido y me honro en representar.

La Asociación Médica “Hugo Pesce” tiene sus orígenes en la promoción 70-B que ingresara en 1972 al Programa Académico de Medicina Humana de la UNMSM, luego de casi dos años en el fenecido programa de Estudios Generales durante el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado. Fue en 1980 que, al concluir el internado y próximos a cumplir con el Secigra, nuestra promoción, después de largos debates, decidió llevar el nombre del doctor Hugo Pesce.

¿Por qué Hugo Pesce?

En el curso de nuestra vida estudiantil, enmarcada en el contexto histórico de un gobierno dictatorial, no nos fue difícil comprender el drama social de nuestro pueblo. Sensibilizados además, por las propias vivencias en el claustro estudiantil

tuvimos oportunidad de conocer personajes que ocuparon nuestro interés, pues bajo diversas formas constituían ejemplos a seguir; en lo fundamental, porque evidenciaron mediante los hechos una dedicación y entrega al servicio de una causa justa o porque, con su comportamiento cotidiano se constituyeron en una perspectiva de nuestro ideal médico. Una de ellos fue el profesor doctor Hugo Pesce Pescetto; quienes lo conocieron en su dimensión de amigo y profesional, supieron valorar su aporte en los diversos campos de la actividad humana. Fue así que la imagen de Hugo Pesce caló en nuestros pensamientos tanto como en nuestros corazones, despertando nuestra admiración y deseos de emulación por su integridad e incondicionalidad en su labor médica y social. Tres aspectos recogidos de su obra fueron los que sustentaron la decisión mayoritaria de nuestra promoción para llevar el nombre de Hugo Pesce:

- En primer lugar, su disciplinada dedicación a la asistencia e investigación desde una perspectiva preferentemente social a la Medicina Tropical y en especial a la enfermedad de Hansen.
- En segundo lugar, su valiosa contribución a la preservación y renovación de San Fernando en los momentos cruciales de 1961-1965, de peligro quizá para la existencia misma de nuestra querida Facultad.
- Por último, su afinidad filosofo-política, que lo llevó, entre otras cosas, a entablar sólida amistad con personajes como José Carlos Mariátegui y Ernesto Guevara Linch de quienes no es necesario redundar sobre su aporte social.

Nuestra promoción, pues, decidió a manera de compromiso, la reivindicación de su obra y llevar su nombre como sincero homenaje.

El ingreso progresivo al desarrollo cronológico de su existencia y su acción, consolidó nuestra admiración, reafirmandonos en el hecho de señalar en Hugo Pesce la expresión viva de la dedicación, la honestidad y la consecuencia de su sensibilidad social. Es así que en 1986 un grupo de entusiastas miembros de la promoción funda la Asociación Médica “Hugo Pesce” la que adquirió personería jurídica en julio de 1990.

Ahora bien, ustedes se preguntaran qué significa la visita a este lugar que lleva el nombre de Museo Barton. Pues bien, es justamente a iniciativa de la comisión organizadora del Colegio Médico presidida por el doctor Zuño

Burstein, y con el apoyo de la Dirección del IMT DAC que recibimos con beneplácito la idea de crear en esta misma área un espacio que esté dedicado al doctor Hugo Pesce, espacio al que llamaremos Sección “Hugo Pesce” y que la asociación que presido asume el compromiso de hacer de este lugar un museo vivo, de tal manera de ir enriqueciéndolo materialmente, a la vez que permita el acceso prudente de todo aquel que quiera profundizar más en la obra de Pesce.

Finalmente, quiero terminar reseñando textualmente el modo como el propio Hugo Pesce, con ocasión del saludo a la promoción 1965 por su epónimo, describió en esencia la amplitud y profundidad de su pensamiento y la filosofía de su vida que entregó a la posteridad un 26 de julio de 1969:

Con algún recelo os confesare que poseo una pequeña huerta, de escasos y pobres productos. Ubicada en paraje algo remoto, se accede a ella por camino estrecho, de ascenso abrupto. La rodean muros bajos, fáciles de escalar por el caminante que se haya allegado a la cima y que no divisara la estrecha puerta sobre la que aparece, como en la portada de algún libro que conocéis, la figura de un manojito de espigas ornado por el lema “multa ex uno” de un solo grano, muchos han de nacer. Sombreadan el terreno dos árboles mayores: una añeja encina erguida y frondosa, que en la taxonomía esotérica recibe el nombre de historia de la cultura, y por ende también de la ciencia; y un viejo olmo elevado y adusto, denominado historia de la filosofía. Árboles frutales menores, que me excusareis nominar, alcanzan con sus copas las ramas de los primeros. En el follaje conjunto anidan aves, de nota lírica algunas; y se cobija el severo búho de Minerva que levanta su vuelo a media noche. Pocos son los granos y las frutas de la modesta cosecha que aquí penosamente obtengo y que hoy confiadamente traigo. Os ruego aceptéis compartirlos conmigo.

Conviene, creo, a todos los que estamos aquí galénicamente hermanados, intentar ubicarnos frente a la profesión, frente a la vida, frente a la universidad y a la Facultad; ambición quizá no desmedida si hemos de contar con el valioso socorro de benévolos manes.

Quiero agradecer su atención e invitarlos al develamiento de la placa conmemorativa de mi asociación y continuar con el programa.

Palabras del Dr. Luis Solano Mendoza, director del IMT “Daniel A. Carrión” en la Sección “Hugo Pesce” del Museo

Señor doctor José Neyra Ramírez, profesor emérito de la UNMSM, y decano del Colegio Médico del Perú; señor doctor Zuño Burstein Alva, profesor emérito de la UNMSM y presidente de la comisión de conmemoración del 25 aniversario del fallecimiento del doctor Hugo Pesce Pescetto; señor doctor Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción Hugo Pesce Pescetto, 1965; señor doctor Humberto Álvarez Bianchi, director del Instituto de Medicina Tropical “Alexander von Humboldt” de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; señor doctor Enrique Yllanes Arellano, presidente de la Asociación Médica “Hugo Pesce”; señor arquitecto Pesce y demás familiares, profesores y alumnos, damas y caballeros; asistentes a esta ceremonia.

En primer término, este día 23 de julio de 1994, quiero expresar mis saludos cordiales a todos los aquí presentes y darles la bienvenida al IMT DAC, acto seguido dejo constancia de mis felicitaciones al Colegio Médico del Perú por esta iniciativa en colaboración con el doctor Zuño Burstein, de reconocer y rememorar los hechos históricos en el campo de las ciencias médicas, realizados por uno de los más destacados investigadores, insigne tropicalista, que en vida fue profesor de la Cátedra de Enfermedades Infecciosas y Tropicales de la Facultad de Medicina UNMSM, doctor Hugo Pesce Pescetto.

Esta sede universitaria, el IMT DAC, Facultad de Medicina de la UNMSM, fue también incentivado en su fundación por este ilustre investigador entre otros profesores de la Facultad de Medicina, y es un verdadero honor, el hecho de que se haga esta conmemoración póstuma en el IMT DAC, con la presencia de delegados de las promociones 1965 y 1981, que llevan el nombre de este ilustre investigador de la ciencia y la salud, autoridades universitarias, representantes del Colegio Médico del Perú y docentes y dicentes de esta sede académica.

El IMT DAC ha reconocido ampliamente el aporte científico del doctor Hugo Pesce Pescetto, al asignar el nombre del Dr. Pesce a su biblioteca fundada en mayo de 1974, y, a su vez, designar un espacio especial en nuestro Museo de Medicina Tropical donde se cuenta con toda la colección de las publicaciones científicas de este prominente tropicalista, y una

ampliación de su fotografía. En estos documentos científico/históricos con que contamos en nuestro museo y biblioteca, es conveniente resaltar el trabajo desarrollado por el profesor Pesce, en la provincia de Andahuayllas, del departamento de Apurímac, donde se dedicó por más de una década al estudio de la lepra, y fundó uno de los leprosorios más organizados del Perú: el “Leprosorio de Huambo”. Asimismo, el doctor Pesce en su intensa actividad de investigador nato, realizó estudios muy especializados sobre la leishmaniosis tegumentaria, también estudia la epidemiología del tífus, la malaria, entre otras enfermedades transmisibles.

También, es necesario destacar la función académica del profesor Hugo Pesce, que refleja una formación académica polifacética con sesgo de sociólogo y humanista por sus aportes interesantes en el campo de la antropología física, sus incursiones en la lingüística y la política.

Como director del IMT DAC, debo informar que en nuestra Revista Peruana de Medicina Tropical Vol. 8 del año en curso, rendiremos el más cálido homenaje a la memoria de nuestro querido y recordado profesor sanmarquino.

Para concluir, felicito a la comisión organizadora de este programa científico cultural para rendir homenaje póstumo a un maestro que en vida fue doctor Hugo Pesce Pescetto, guía e imagen de la investigación científica.

Muchas gracias.

Simposio “Situación de la lepra en el Perú”

En el auditorio principal del IMT DAC de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el día sábado 23 de julio de 1994, a las 11.00 h se llevó a cabo, ante una selecta concurrencia, el Simposio “Situación de la lepra en el Perú”. Ocuparon la mesa de honor el doctor José Neyra, decano del Colegio Médico del Perú; el doctor Luis Solano, director del instituto anfitrión; el doctor Hugo Vizcarra jefe del departamento de Microbiología de la UNMSM; el doctor Humberto Álvarez, director del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; el doctor Óscar Romero, profesor principal de Dermatología de la Facultad de Medicina “San Fernando” UNMSM; el doctor Zuño Burstein, profesor principal emérito de Medicina Tropical y Dermatología de la UNMSM; el doctor Enrique Yllanes, presidente de la “Asociación Médica “Hugo Pesce”, y el arquitecto Tito Pesce, único hijo sobreviviente del profesor Hugo Pesce, en cuyo homenaje se realizaba el evento.

El Simposio fue inaugurado, previas palabras de presentación del doctor Luis Solano, por el decano del Colegio Médico del Perú, y actuó como moderador el doctor Zuño Burstein, representante del IMT DAC.

Actuaron como expositores el doctor Rubén Figueroa, representante de la OPS/OMS con el tema titulado “Situación de la lepra en el mundo y en América Latina”, haciendo hincapié en el propósito de la erradicación de la lepra en el mundo para el año 2000. El doctor Guillermo Suárez, director general de la División de Control de Enfermedades Transmisibles del Ministerio de Salud, se ocupó de la “Situación de la lepra en el Perú - Programa de Control”, precisando la estrategia y los logros del programa a su cargo. La doctora María Castañeda, del Departamento de Microbiología de la Facultad de Medicina de la UNMSM, se ocupó de la “Situación de la lepra en el Perú, importancia de la lepra infantil”, y el doctor Eduardo Falconí, representante del Instituto Nacional de Salud y del IMT “Alexander von Humboldt” de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, encargado del tema “Investigaciones actuales sobre la lepra en el Perú”, expuso aspectos nosográficos y experiencias personales sobre el tema.

Situación de la lepra en el Perú Importancia de la lepra infantil

María Luisa Castañeda Núñez¹

1. INTRODUCCIÓN

Los cambios que se han producido en los últimos 30 años debido al adelanto científico en el campo de la inmunología, la biología molecular, y el más trascendente para el control de la lepra, en el campo de la quimioterapia, con la introducción del tratamiento multimedicamentoso (TMM) basado en la combinación de medicamentos (rifampicina, clofazimina y dapsona) en esquemas para pacientes paucibacilares (PB) y multibacilares (MB), están contribuyendo a disminuir y hacer desaparecer el estigma social de esta enfermedad al cambiar su pronóstico, pues, cuando el diagnóstico y el tratamiento se hacen oportunamente, los enfermos curan sin secuelas discapacitantes. Al parecer, pocos pacientes sufren mutilaciones, la mayoría sigue viviendo en su propia comunidad y no reclusos en históricos leprosorios.

A nivel mundial, entre los años 1966 y 1985, se pudo apreciar un incremento sostenido en el número de casos (de 2 831 775 a 5 368 202); sin embargo, a partir de 1985 se ha producido un descenso significativo, de tal modo que, en 1991, la OMS ha registrado un total de 3 204 884 casos a nivel mundial (situación atribuible a la introducción de la TMM que, al mismo tiempo, permitió la depuración de los registros de pacientes), correspondiendo el 71% de los casos a Asia Suboriental, 11% al África y 10% a las Américas.

En las Américas, la situación epidemiológica de la lepra es considerada de magnitud intermedia, en relación con las otras regiones del mundo. Así, en el año 1991 se han registrado un total de 301 704 casos (8,1% del total mundial), con un número de casos nuevos de 3 0543 (5% del total mundial).

La distribución de la lepra no es uniforme, existen grandes variaciones de endemicidad de un país a otro, y aun dentro de un mismo país de una región a otra. Brasil, es el segundo país del mundo en número absoluto de casos (26 6578 casos notificados en 1991) y son cuatro los países de la región de las Américas con más de 10 000 casos registrados en Brasil, Colombia, México y Venezuela.

1. Médico especialista en enfermedades infecciosas y tropicales, docente de la Facultad de Medicina UNMSM; médico asistente del Departamento Medicina del Hospital Nacional Daniel A. Carrión, Callao; excoordinadora nacional de PCL-Minsa.

2. SITUACIÓN DE LA LEPROA EN EL PERÚ

La lepra en el Perú, desde su ingreso con los españoles en los siglos XV y XVI después del descubrimiento de América, y en los siglos XIX y XX desde Brasil siguiendo la ruta del río Amazonas durante la época del caucho, se estableció secuencialmente en los departamentos de Amazonas (Rodríguez de Mendoza); San Martín (Rioja, Moyobamba, Tarapoto); Apurímac (Andahuaylas, Abancay); Loreto y Ucayali, en los últimos años se han reportado casos en Huánuco, Cusco y Cajamarca.

Posteriormente, el Programa de Control de Lepra (PCL) fue sucesivamente integrado o independizado, en más de una oportunidad, al Programa de Control de Tuberculosis. A esta situación se atribuyó el abandono o la reactivación de las actividades de control, fundamentalmente la detección de casos y la falta de estrategias estables que permitieran evaluar el impacto de las mismas, y conocer el real comportamiento epidemiológico de la enfermedad en el Perú, lo que contribuyó a que, constantemente, se estimara el número de casos a partir de registros de pacientes por muchos años acumulado.

En septiembre de 1991, el Ministerio de Salud, a través de la entonces Coordinación Nacional del Programa de Control de Lepra, reformuló e inició la implementación del Programa de Control y Eliminación de la Lepra en el Perú, bajo una nueva concepción y normatividad que, partiendo de una sistemática depuración de los registros a nivel nacional, tiene entre sus objetivos más importantes la integración de las actividades del programa a la atención primaria en los servicios generales de salud, el incremento de la cobertura de detección de casos, implementar en el 100% de los casos diagnosticados la TMM y reducir las discapacidades entre los casos nuevos diagnosticados.

A nivel nacional se registraron 277 casos hasta diciembre de 1992, y 304 casos hasta diciembre de 1993, correspondiendo más del 75% a las regiones de Loreto y Ucayali. Siendo el número de casos nuevos detectados en 1992 y 1993 de 77 y 93 casos cada año, respectivamente. La proporción de multibacilares entre los casos nuevos se incrementó de 57,1% en 1992 a 73,1% en 1993, lo que nos indica que el diagnóstico es aún muy tardío y existe, probablemente, una prevalencia acumulada importante sin

diagnosticar debido a la limitada detección activa de casos en las regiones donde la lepra es endémica; existe, por otro lado, situaciones extremas como en la subregión Chachapoyas, en la que con un notable incremento de la detección en 1993, el 100% de casos registrados (23) y el 100% de casos nuevos detectados en el año (13) corresponden a formas multibacilares, lo que podría estar reflejando la necesidad de una adecuada capacitación de recursos humanos para conocer la enfermedad en sus estadios iniciales.

En 1993 se reporta, además, una elevada proporción (20%) de formas avanzadas con secuelas discapacitantes (grado 2 de incapacidad) entre los casos nuevos.

3. IMPORTANCIA EPIDEMIOLÓGICA DE LA LEPRO INFANTIL

La lepra infantil es un indicador indirecto de la magnitud de la transmisión de la enfermedad y de la eficacia de las acciones de los programas de control en una población determinada.

La proporción de menores de 15 años entre los casos nuevos de lepra depende, de:

- a. la cobertura e intensidad de la detección activa de casos en diversos grupos de edad y en grupos seleccionados, como los escolares.
- b. del grado o magnitud de la transmisión de la enfermedad que está en relación directa con la proporción de fuentes de infección (formas multibacilares) que existen en la población sin diagnosticar y, por ende, sin tratamiento.

La lepra infantil en el Perú es un reflejo de lo que sucede en el adulto, tanto desde el punto de vista clínico como epidemiológico; aunque la información disponible es pobre, y el número de casos es pequeño, resulta significativo desde el punto de vista operacional y epidemiológico porque podría tratarse de la punta del iceberg.

En 1989, se informa 7,62% de menores de 15 años de un total de 1856 casos registrados a nivel nacional (Documento: “Informe Final Sem. Nac. Eval. Estr. y Plan de Acción 1990”. Minsa). No existe información en 1990 y 1991. En 1992 y 1993 de 77 y 93 casos nuevos detectados en cada año; 9 (11,6%) y 14 (150) respectivamente corresponden a menores de 15 años,

Tabla 1. Casos nuevos en menores de 15 años entre el total de casos nuevos. Perú 1989-1993

Año	Total de casos registrados al final del año	Casos nuevos en el año	Casos nuevos < 15
1989	1 856	-	-
1990	1 034	35	-
1991	430	24	-
1992	277	77	9
1993	304	93	14

siendo la proporción de multibacilares de 66% en 1992 y 57% en 1993 (Tablas 1 y 2), cifras muy similares a las encontradas en adultos, lo que refleja una importante transmisión activa y una baja cobertura e intensidad de las acciones de control, fundamentalmente de la detección y el tratamiento precoz, de especial trascendencia si tenemos en cuenta que el diagnóstico precoz y la TMM prácticamente curan la enfermedad en lepra infantil, asimismo, previene las secuelas y la infecciosidad.

En las regiones, provincias, distritos, caseríos o villorrios donde la lepra es endémica y constituye un problema de salud (prevalencia mayor de 1 x 1 000 habitantes), los médicos de todas las especialidades, el personal paramédico, así como las autoridades de educación, profesores de escuela y otros relacionados, deben estar familiarizados con los signos y síntomas precoces de la enfermedad, tener presente la posibilidad de lepra en niños, conocer la importancia de su diagnóstico y su tratamiento precoz, para lo cual es indispensable la implementación de un adecuado programa de capacitación de recursos humanos y educación para la salud dirigida a la comunidad.

Tabla 2. Casos nuevos menores de 15 años según forma clínica. Perú 1992-1993

Año	Total de casos al final del año	Casos nuevos < 15				Total
		B	%	MB	%	
1992	77	3	33,3	6	66,6	9
1993	93	6	42,8	8	57,1	14

Tabla 3. Encuestas en población general

País	Prevalencia de lepra por 1 000 niños de 5 a 14 años	Población total
- Argentina (Chaco)	1,4	5,6
- Tailandia (Khon Kan)	3,2	12,4
- Brasil (Canderias)	7,5	10,6
- Camerun (Norte Mtzina)	32,6	28,8
- Burna (Myingyan)	40,2	44,4

El análisis de encuestas realizadas con el apoyo de la OMS en Burna, Nigeria, Camerún, Brasil, Tailandia y Argentina (Tablas 3 y 4) ha permitido llegar a algunas conclusiones en aspectos clínicos y epidemiológicos, así:

- El número de casos de lepra que se encuentra en niños, en una población determinada, depende del grado de exposición del grupo etario de 0 a 14 años a contactos multibacilares (bacilíferos), generalmente en el ámbito familiar (contacto intradomiciliario); y el riesgo de infección en contactos de casos multibacilares es cuatro veces mayor que en los contactos de casos paucibacilares.
- La lepra en menores de dos años es extremadamente rara, la prevalencia aumenta en los grupos de edad de 5 a 9 años y de 10 a 14 años en poblaciones hiperendémicas (prevalencia mayor de 12 por 1000 habitantes).

Tabla 4. Distribución de las lesiones de piel y nervios en 610 casos nuevos de lepra infantil. Burna-OMS 1964 -1971*

	N.º	%
- Lesiones de piel + engrosamiento de nervios	60	9,8
- Solo lesiones de piel	485	79,5
- Solo engrosamiento de nervios	65	10,5

* Estudios realizados en Burna entre 1964 a 1971 en el que se diagnosticaron 610 casos nuevos. La mayoría de ellos en niños y algunos del grupo etario de 15 a 19 años.

- La proporción de casos de lepra, cuyos primeros síntomas inician en la niñez, no ha sido fácil de determinar, la gran mayoría de autores afirma que la mayor parte de casos de lepra inician sus síntomas antes de los 15 años, pero esto es difícil de demostrar.
- Es necesario un contacto prolongado con un caso conocido, aunque en áreas hiperendémicas es imposible, en la mayoría de casos, demostrar este antecedente, y un contacto casual podría ser suficiente para transmitir la enfermedad. No se ha podido demostrar transmisión congénita, aunque se ha demostrado la presencia de bacilos en la placenta de pacientes multibacilares.
- El mecanismo de transmisión más aceptado es la inhalatoria a través de la vía respiratoria alta, siendo importante también la transmisión a través de la piel lesionada; en países donde la lepra es endémica son también muy comunes en niños con lesiones de piel por lepra seguidas de lesión e infección (acarosis, ectoparasitosis, etc.) que también podría cumplir alguna función en la transmisión de la enfermedad.

4. CLÍNICA

Los signos clínicos precoces de enfermedad afectan principalmente la piel y, en un pequeño porcentaje de casos, los nervios periféricos. En una encuesta realizada en Burna con apoyo de la OMS, entre los años 1964 y 1971, se diagnosticaron 610 casos de lepra infantil, donde 90 % eran casos de lesiones de piel, en 79,5 % de ellos era la única manifestación de enfermedad, y en 86 % eran lesiones únicas (Tabla 4).

La forma clínica predominante en la infancia es la indeterminada, las formas multibacilares son raras en niños, por lo que es posible su curación completa libre de secuelas en corto tiempo.

La intolerancia a la TMM y las complicaciones reaccionales son extremadamente raras en la infancia.

La forma nodular infantil es una variante propia de la infancia, independiente de cualquier otro tipo de lepra, incluso de la tuberculoide, es compatible con una primoinfección de pronóstico benigno y, a veces, de evolución espontánea hacia la curación.

5. DIAGNÓSTICO

El diagnóstico es eminentemente clínico en más del 90 % de casos. En general, se considera caso de lepra a la persona que presente signos clínicos de lepra, con o sin confirmación bacteriológica.

La base fundamental para el diagnóstico es el examen clínico dermatoneurológico exhaustivo (piel y nervios, manos, pies y ojos). En algunos casos es de utilidad el uso de la prueba de la histamina.

Los criterios básicos para la clasificación son clínicos, bacteriológicos, inmunológicos e histopatológicos, pero desde el punto de vista del programa para el tratamiento, se ha adoptado la clasificación operacional que incluye dos grupos:

- a. Lepra paucibacilar: que agrupa las formas indeterminadas (I); tuberculoides (TT) y *borderline* tuberculoide (BT) de la clasificación de Ridley y Jopling; o las indeterminadas (I) y tuberculoides (T) de la clasificación de Madrid, con baciloscopia negativa.
- b. Lepra multibacilar: que incluye las formas *borderline borderline* (BB), *borderline* lepromatosa (BL) y lepromatosa (L) de la clasificación de Ridley y Jopling, o las lepromatosas (L) y dimorfas (D) de la clasificación de Madrid con baciloscopia positiva, y de las formas PB con baciloscopia positiva.

6. TRATAMIENTO

Se administra la terapia multimedicamentosa (TMM), según esquema de la OMS para las lepras paucibacilar y multibacilar (Tablas 5 y 6), que ha demostrado alta efectividad (0,1 % en PB y 0,06 % en MB de recaídas por año), garantiza la curación del enfermo y evita la aparición de cepas resistentes de *Mycobacterium leprae*.

El tratamiento es gratuito, su administración es responsabilidad de los servicios generales de salud, bajo estricta supervisión. La hospitalización se limita exclusivamente a pacientes con formas graves o con complicaciones.

7. DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

La lepra, por sus manifestaciones pleomórficas en piel, y neurológicas, puede ser confundida con otras enfermedades y, a la vez, otras enfermedades de

Tabla 5. Tratamiento multimedicamentoso (TMM)

Tratamiento multimedicamentoso paucibacilar (PB) (adultos). Blister calendario PB: 6 dosis mensuales.	
Duración:	6 meses.
Indicación:	para todas las formas PB: I, TT y BT con baciloscopia negativa.
Medicamentos:	Dapsona (DDS) 100 mg/día. Dosis autoadministrada: 3. + Rifampicina (R) 600 mg/una vez al mes. Dosis supervisada: 4.
Tratamiento multimedicamentoso multibacilar (MB) (adultos). Blister calendario MB: 24 dosis mensuales.	
Duración:	24 meses.
Indicación:	Para todas las formas MB: BE, BL, LL y formas MB con baciloscopia positiva.
Medicamentos:	Dapsona (DDS) 100 mg/día Dosis autoadministrada: ³ + Rifampicina (R) 600 mg/una vez al mes. Dosis supervisada: ⁴ + Clofazimina (Lampren) 50 mg/día 100 mg/3 veces por sem. Dosis autoadministrada: ³ 300 mg/una vez al mes Dosis supervisada: ⁴

3. Dosis que toma el paciente en su domicilio.

4. Dosis administrada al paciente bajo supervisión en el establecimiento de salud.

la piel o neurológicas pueden ser confundidas con lepra. Sin embargo, es importante recordar los signos clínicos de lepra:

- Pérdida de la sensibilidad (mácula hipocrómica hipoestésica o anestésica).
- Engrosamiento de nervios.
- Presencia de bacilos ácido-alcohol resistentes (por baciloscopia).

Se debe hacer diagnóstico diferencial con pitiriasis versicolor; manchas hipopigmentadas de nacimiento, dermatitis de contacto, hipocromía posinflamatoria, avitaminosis-B, psoriasis (activa o residual), granuloma multiforme, lupus vulgaris, pitiriasis rosada, tuberculosis cutánea, xantomatosis y esclerodermia.

Tabla 6. Dosis adecuadas para TMM en la infancia (Basadas en la Edad)

Lepra paucibacilar				
Grupos de edad	Dapsona: dosis diaria sin supervisión		Rifampicina: dosis mensual supervisada	
Hasta 5 años	25 mg		150-300 mg	
6 a 14 años	50-100 mg		300-400 mg	
15 años y más	100 mg		600 mg	
Lepra multibacilar				
Grupo de edad	DDS	Rifampicina	Clofazimina	
	Dosis diaria sin supervisión	Dosis mensual supervisada	Dosis diaria sin supervisión	Dosis mensual con supervisión
Hasta 5	25 mg	150-300 mg	100 mg/sem	100 mg
6a 4	50-100 mg	300-450 mg	150 mg/sem	150-200 mg
15 y más	100 mg	600 mg	50 mg/día	300mg

ROMERÍA AL CEMENTERIO “EL ÁNGEL”

El día lunes 25 de julio a las 10.00 de la mañana, se reiniciaron las actividades recordatorias al doctor Pesce, rememorando su fecunda y generosa vida, y su muy importante obra, en el Cementerio El Ángel con la colocación de ofrendas florales en el marco de una romería en la que participaron representantes institucionales, familiares y amigos.

Palabras del Dr. Luis Fernández Dávila

No es la muerte la que separa a los hombres, nosotros nos acercamos a ella. Tú llegaste a ella, dignísimo maestro y mejor hombre, insomne; porque en vida le huías al sueño cotidiano, porque este prefigura la muerte. Solo que cuando estuviste listo aun ella al recibirte inclinóse reverente. Mucho caminar y hacer fue el tuyo maestro y amigo y, a veces, cuanto y nada. Abriste luminosos caminos, fructificó tu ciencia, hiciste discípulos, consolaste al dolido, dignificaste el excelso ejercicio de la medicina y aun como si fuera poco te diste tiempo para el paternal oficio de repartir tu corazón y ternura a los del lar familiar.

Hace 25 años que te fuiste, a recorrer la eternidad, otras latitudes del silencio, pero tu recuerdo, imagen y hechos perduran. Por eso, los aquí presentes y los compañeros de 1965 quieren recordarte y testimoniar con estas rosas su permanente agradecimiento y cariño.

Gracias

Palabras del Dr. Enrique Yllanes, presidente de la Asociación Médica “Hugo Pesce”

Creo que estar frente a Hugo Pesce, visitándolo en su última morada, nos lleva a reflexionar sobre el significado que él quiso darle a su vida.

Evidentemente, Hugo Pesce no vivió al azar; su vida tuvo sentido, tuvo dirección y meta, y si estamos hoy aquí rindiéndole este homenaje, es justamente porque su vida transcurrió muy cerca del camino por Él planificado, de un camino cierto, de una ruta segura cercana a la verdad.

Fue fiel a sus ideas, solidario y justo, pero sobre todo maestro. Su vida fue un constante ejemplo. Luchó contra el individualismo al que llama irracional y estéril, en cambio, fue promotor de la formación de una conciencia colectiva como medio de salir de la oscuridad y el subdesarrollo. Concibió la vida con sentido solo si esta se lleva en función de su utilidad evidentemente humana. Supo engranar estos conceptos con la práctica de la medicina, ejerció la docencia adscribiendo al ejemplo el más alto coeficiente, encontrando en ellos los mejores medios de reafirmación de sus ideas. Integró magistralmente ciencia y servicio social, supo diferenciar arte de razón. En suma, fue íntegro, y quienes lo conocieron pueden dar cuenta de ello.

Hugo Pesce permanece siempre vivo en nosotros, como los grandes valores de la humanidad. Su obra, por tanto, debemos continuarla. Hugo Pesce Descansa en paz.

Palabras del Dr. Joaquín Roberto Cornejo Ubillús, presidente de la Asociación Médica Peruana “Daniel A. Carrión”

HUGO PESCE, 25 AÑOS DE AUSENCIA Y PRESENCIA

Si, un cuarto de siglo ha transcurrido y aquí está presente con nosotros, Hugo Pesce, como ayer, como hoy y como siempre.

Recordamos que decías... “habla Hugo Pesce”, y otras veces “habla Pesce”, según las personas, instituciones y circunstancias, así era tu llamada o respuesta telefónica. Queda como eco en el recuerdo el hombre y su nombre eran suficientes. Hoy estamos hablando nuevamente con Hugo Pesce y de Hugo Pesce.

Como “HP” solías sentirte bien, de humor y complacido al percibir esa expresión “amigable” entonces y “amicable” ahora, que estás aquí en este presente. Te lo decían personas, gente común y corriente que bien te conocían, docentes y dicentes; discípulos y condiscípulos, muchos te identificábamos como “HP”

Aquí en “El Ángel”, campo santo, lugar del silencio y de la eternidad, en actuación sentida y esperada, convocada por nuestro Colegio Médico del Perú: Consejo Nacional y el Decano, Dr. José Neyra Ramírez, su discípulo predilecto, y de nuestro Consejo Regional III y su presidente Dr. Pérrigo, distinguido miembro de la Orden.

Estamos reunidos en el recuerdo y homenaje al profesor, maestro y amigo. Aquí está presente, también, y de un modo especial para ti -auténtico carriónico- nuestra Asociación Médica Peruana “Daniel Alcides Carrión”, su directiva, miembros de la institución y su presidente, portador de la voz de la Asociación, para expresar el recuerdo y el sentimiento a sus familiares, y para ellos y todos los presentes y ausentes venimos a recordar y relevar al hombre bueno y de bien, consciente y leal a sus ideas e ideales y respetuoso siempre del pensar y sentir de los demás.

Profesional de ciencia y conciencia; de estudio e investigación, académico, científico y práctico. Sensible y equilibrado como universitario, gremialista y funcionario a la vez. Destacado y apoyando siempre a todos y, en nuestro caso personal, con el enfoque a la vida, que tanto insistí en el trabajo continuo y compartido de tu quehacer sanitario, así denominado inicialmente y después salud. Área de trabajo fecunda por su entrega, defensa y lucha, con realidad científica y humanista y con tu reconocida responsabilidad. Armonizando la docencia con el servicio público: Universidad y Ministerio de Salud, “lepra-Hansen”, leishmaniosis, los tifus y otras. Sanidad, Epidemiología, Educación Médica y Política de Salud.

Es tu marco y paisaje científico y humano, que nos dejaste Dr. Pesce, siempre presente, a pesar de tu ausencia, en eternidad.

**Discurso del Dr. Óscar Ugarte Ubilluz,
director del Instituto de Salud “Hugo Pesce” (Inshp)**

Distinguidos asistentes, nos reunimos en torno al maestro, con motivo del 25 aniversario de su sensible fallecimiento, para testimoniarle nuestro agradecimiento por sus enseñanzas y para reafirmar nuestro compromiso de honrar su memoria.

Honramos su abnegado compromiso científico con la salud del pueblo peruano, que lo llevó al frío de los Andes y de los socavones mineros, así como al calor agresivo de nuestra selva, para entender mejor la lepra, la leishmaniosis y otras enfermedades tropicales.

Honramos su dedicación casi paternal a la docencia universitaria, en la Cátedra de Enfermedades Infecciosas y Tropicales de la Facultad de San Fernando, durante casi un cuarto de siglo; y que no abandonó ni aun en

los momentos más difíciles de crisis universitaria, ni en los momentos de oprobiosa persecución política.

Honramos su delicada sensibilidad cultural y artística, que lo llevó a ser uno de los principales animadores de las noches de tertulia con Julia Codesido, Camino Brent, Jorge Falcón, el Dr. Valega, José María Arguedas, Sabogal y tantos otros, como expresión de su personalidad amplia y universal.

Y honramos también su calidad humana, su transparencia y calidez de las cuales se beneficiaron tantas generaciones de amigos y discípulos, en el aula, en la calle o en la sala de su casa cuando alguien lo buscaba para consultarle algo o pedirle algún consejo. Por ser así, maestro total, honramos su memoria y reafirmamos nuestro compromiso de divulgar su obra y sus enseñanzas.

Maestro, gracias.

Palabras del Dr. Zuño Burstein en representación del IMT “Daniel A. Carrión”, Facultad de Medicina de San Fernando y comisión organizadora del homenaje

Estimados amigos que nos acompañan en este homenaje ante la tumba del que fuera nuestro inolvidable maestro, guía y amigo Prof. Hugo Pesce, o simplemente y respetuosamente: “Don Hugo”, nos hemos dado cita aquí para testimoniar ante su recuerdo que su espíritu y sus enseñanzas de vida siguen señalando derroteros en nuestras actividades cotidianas. Queremos con este homenaje, organizado por el Colegio Médico del Perú con la participación del IMT “Daniel A. Carrión” del cual fue gestor y realizador, de la Facultad de Medicina de San Fernando a la cual dedicó una gran parte de su hermosa vida, testimonio que con los hechos exhibimos, seguimos cumpliendo tareas comprometidas en vida con el gran y admirado maestro.

No nos cansaremos de repetir que don Hugo fue una insigne lumbrera de la Dermatología sanitaria, leprólogo de una enorme capacidad organizativa, creador y propulsor del Programa de Control de la Lepra en el Perú, gran amigo de los dermatoleprólogos mexicanos, brasileros y argentinos, consiguió conformar el grupo leproológico latinoamericano de gran prestigio internacional en su época. Estudioso de la patología regional peruana, filósofo, político revolucionario, humanista de mente privilegiada, dejó huellas y enseñanzas indelebles en el Perú, con contribuciones de una erudición y metodología

dialéctica crítica difícilmente igualables, en los diferentes campos a los que dedicó su atención, incluyendo el análisis del ejercicio de la Medicina en el Perú.

El Dr. Manuel Paredes, decano de la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM, quien nos espera en el Paraninfo de la Facultad para presidir el acto de homenaje académico que se desarrollará inmediatamente después de terminar esta romería; y el Dr. Luis Solano, director del IMT DAC de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, me han delegado, en mi condición de profesor principal emérito de Dermatología y Medicina Tropical de la UNMSM el investigador permanente del IMT DAC, respectivamente, la responsabilidad de representar institucionalmente en este breve pero significativo acto recordatorio, a estas estructuras académicas universitarias a las que el profesor Hugo Pesce entregó lo mejor de su vida.

En mi condición de presidente de la comisión organizadora del Colegio Médico del Perú, encargado de la programación y realización de este homenaje; comisión conformada por discípulos, colaboradores directos y amigos de don Hugo, y en nombre de ellos, traigo este año el renovado saludo y el compromiso de seguir manteniendo vigente su memoria y el cumplimiento de los compromisos con él, en vida adquiridos o dejados como mensajes implícitos.

Palabras del Dr. Abelardo Tejada Valencia, a nombre del Colegio Médico del Perú

Queridos amigos, el Colegio Médico del Perú, a través de su decano el Dr. José Neyra Ramírez, me ha hecho el honor de nombrarme su representante en esta oportunidad, para dirigir unas palabras en este homenaje y en esta romería al Cementerio “El Ángel”, donde en paz descansan los restos del que fuera nuestro amigo, nuestro profesor y uno de los más grandes gremialistas en la rama médica para la formación del Colegio Médico del Perú, Dr. Hugo Pesce Pescetto. Depositamos dos Lagrimas (aparatos florales, al pie de la tumba, en el suelo sobre el césped a nombre del Colegio Médico del Perú).

Me siento pequeño ante la multitud de más de veintiséis mil médicos que agrupa este Colegio... y me siento el más grande de los hombres para hacer un homenaje, uno de los muchos ya realizados y uno más de los que se seguirá realizando en su memoria.

Los hombres... son hombres... cuando en su leve trayectoria dejan pasos profundos, dejan huellas por doquier, sin importarle los tiempos ni las circunstancias, hombres como Hugo Pesce, grandes en el sentido estricto de la palabra, hombres con la dimensión de hombres, nos traen ahora y siempre a este rincón olvidado, para decirle una vez más. Aquí estamos, estamos presentes ante tu tumba, no para llorar tu ausencia sino para reclamar tu presencia, ya que ella siempre está en nuestras mentes, en nuestras acciones y en nuestros corazones, que todavía laten y laten con ritmo acelerado porque aquí en este pequeño espacio estamos conglomerados, mirándonos frente, los unos a los otros, tratando de decir algo... y en realidad nos quedamos callados, porque no sabemos qué palabras, que términos emplear para hacer un recuerdo, un pequeño recuerdo de tu figura, de tu semblanza, de tu manera de ser, de la profundidad de tu pensamiento... pero no importa, no... que no sepamos expresarnos en los términos que tu calidad y altura, que tu ser, merece... pero estamos con estas simples palabras, con este simple gesto... de estar a tu lado, como siempre... esperando tu voz de aliento, tu voz de esperanza, tu voz queda, pero profunda de un sentimiento infinito de amistad, de comprensión... comprensión a nuestro sencillo vocabulario, para comprender lo que queremos decirte... para comprender y nada más que comprender..

Aquí estoy, como siempre, portando en la mano una rosa roja (príncipe negro) del jardín de mi casa, del jardín de los recuerdos... y que deposito a tus pies... para que su fragancia te recuerde el convite que te ofrezco...

HUGO PESCE PESCETTO

Duerme... duerme... duerme... el sueño eterno...
Hasta despertar un día (día o noche)...
cuando hayas recuperado tus fuerzas (H.P.)...
cuando hayas recuperado las energías
cuando hayas recuperado la potencia que almacenaste.
en aquellas neuronas dormidas
para estremecer al mundo
No con bombas destructivas:
sino con la razón de vivir más y mejor.
con el espíritu joven...
de una juventud infinita....
de una juventud... juventud.
juventud vigorosa y fuerte.
Duerme... que hay tiempo para despertar.
H.P. = Horse Power (caballo de fuerza)

HOMENAJE EN EL PARANINFO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE SAN FERNANDO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

A las 11.30 h en el Paraninfo de la Facultad de Medicina de San Fernando, se llevó a cabo la ceremonia académica conmemorativa, presidida por el doctor Manuel Paredes, decano de esa antigua y prestigiosa casa de estudios, donde el profesor Pesce desarrolló su actividad docente.

La ceremonia se inició con el discurso del profesor doctor José Neyra “El doctor Hugo Pesce y la docencia universitaria”.

Seguidamente, se dio curso a un simposio sobre “El doctor Hugo Pesce y la lepra en el Perú”, moderado por el doctor Cesar Montoya y con la participación de los doctores Gustavo Hermoza y Aníbal Alosilla, cercanos colaboradores del doctor Pesce y de la Campaña Antileprosa en el Perú.

Un segundo simposio sobre “Otros aportes del Doctor Hugo Pesce al estudio de la Medicina Tropical”, moderado por el profesor doctor Zuño Burstein, continúa con la ceremonia, participando en el los profesores universitarios: doctor Abelardo Tejada con el tema “Leishmaniosis y tífus”; el doctor Álvaro Delgado con “Animales ponzoñosos”; y el doctor Oscar Romero con “Micosis profundas”. En todos estos temas el doctor Pesce ha dejado valiosas contribuciones.

Cerrando la ceremonia el doctor Manuel Paredes, decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, pronunció un emotivo discurso y comprometió a su institución en la construcción de un monumento recordatorio al profesor Pesce en los jardines de la Facultad (aceptando la iniciativa y gestiones iniciadas por la comisión organizadora del Colegio Médico del Perú) contando con la colaboración de médicos peruanos discípulos del profesor Pesce, radicados en Estados Unidos de Norteamérica. Al final de la ceremonia, la Facultad de Medicina ofreció un vino de honor a la concurrencia.

El profesor Hugo Pesce y la docencia universitaria

Dr. José Neyra

La labor docente del profesor Pesce fue inmensa y trascendente. Es en 1945 cuando lo conocimos y es en donde nace nuestra observación directa de la labor universitaria del profesor Pesce. En el año 1945 ingresa como profesor auxiliar contratado a la Cátedra de Clínica de las enfermedades infecciosas, tropicales y parasitarias que regentaba el profesor Oswaldo Herculles. De 1945 a 1954 es profesor auxiliar nombrado; catedrático asociado desde 1954 hasta septiembre de 1961; asociado encargado de la cátedra de 1961 a 1962 y, finalmente, en junio de ese año, gana por concurso, su ascenso a profesor principal hasta su retiro de la docencia algún tiempo antes de su fallecimiento (1969).

Dentro de su carrera docente se debe mencionar su calidad de miembro de diferentes comisiones de la Facultad de Medicina, entre las que destaca la Junta Transitoria de 1961, en la que fue uno de los elementos más importantes, contribuyendo decisivamente a reconstruir la Facultad de Medicina después de los lamentables acontecimientos de ese año, que lo certifican los Dres. Sánchez Moreno y Meza Cuadra, entre otros.

La Facultad de Medicina y la universidad toda tienen una deuda con el profesor Pesce. Este es un homenaje que le tributamos en agradecimiento a su titánica labor en esos días, en esas noches y en todo momento a favor del resurgimiento de San Fernando.

Además de su Tesis, el profesor Pesce fue autor de siete libros de observación original o de carácter expositivo, dentro de los que destaca “Latitudes de Silencio” publicado en 1947, con sus capítulos tan hermosos como “En pos del tifus”, “Dos hombres y la malaria”, “Una vez al indio Ccorihuaman le abrieron el vientre”, “Tiene usted razón”, “Galgas”, y “Nota Epicrítica”. Asimismo, el libro “Los silvícolas en el Perú y su mapa de distribución actual” (1956), obra de consulta obligada para todo estudioso de nuestra selva.

Publicó, además, 50 trabajos de Medicina Tropical en revistas nacionales o extranjeras; hay 45 trabajos médicos o de cultura general inéditos, entre ellos el último “Estudio sobre las religiones”. Dirigió unas 30 tesis de bachiller en Medicina sobre diferentes puntos de la Medicina Tropical.

Simposio: el Dr. Hugo Pesce y la lepra en el Perú

MODERADOR Y PONENTE: DR. CÉSAR MONTOYA OBREGÓN²

Expositores: Dr. Gustavo Hermoza Mariscal y Dr. Aníbal Alosilla Lanao

Exposición del Dr. César Montoya Obregón

El Dr. Hugo Pesce, después de fecunda labor en Apurímac, asume la jefatura del Servicio Nacional Antileproso del Perú, en el Ministerio de Salud, en 1944.

Para el funcionamiento del organismo, su primera preocupación fue formar el equipo de médicos y personal con capacitación y entrenamiento leproológico, lo que consigue eligiendo a un grupo de profesionales que se capacitaron en el país y en el extranjero, así viajaron a las Escuelas Leprológicas del Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, México y otros países. De esa manera, contó con un grupo calificado de profesionales para sus proyectos en acción que dieron importantes aportes para el control de la endemia, la docencia y la investigación.

Para la organización del Servicio Nacional Anti leproso divide el territorio del Perú en tres regiones, que son: norte, centro y sur; además, cada una de estas regiones las subdivide en costa, sierra y oriente o selva. En cada una de estas últimas organiza un Centro Antileproso Zonal como sede de las acciones de control zonal. Dota a estas zonas de uno o más dispensarios con las funciones de investigación epidemiológica, búsqueda de casos, diagnóstico, tratamiento, registro de datos y la información administrativa, hacia los organismos superiores.

De acuerdo a los métodos de control vigentes de la época, dota de instituciones para internamiento de enfermos agudos a cada región, así se establecen los siguientes: en Lima se reorganiza el antiguo Hospital de Variolosos de Portada de Guía, que ya tenía alojados algunos enfermos de lepra desde 1918; se transforma en Hospital Sanatorio de Guía, como órgano central y de referencia a nivel nacional, para actividades de laboratorio, confirmación de diagnósticos, tratamientos e investigación; con capacidad para 50 camas.

2. Facultad de Medicina de la UNMSM.

Para la sierra organiza el Asilo de Huambo en Andahuaylas, Apurímac, con los mismos fines, en 1938.

Para el oriente también reorganiza la Colonia de San Pablo a orillas del río Amazonas, que tiene sus orígenes en 1926, donde ya habían enfermos de lepra internados, entre otros, por los doctores G. Ponce De León y M. Kuczynski, esta colonia pasa a formar parte de la organización de control en 1940.

Haciendo un aporte, el Dr. Pesce le dio al Hospital de Guía la importancia que le permitió contribuir al desarrollo de la leprología nacional, fue un centro de referencia nacional, para las investigaciones clínicas, terapéuticas, procedimientos de laboratorio, para la docencia de las facultades de medicina y otras instituciones; para la formación y capacitación de personal en servicio.

El Laboratorio Central del Servicio Nacional estaba ubicado en este hospital, realizando todas las funciones propias y el procesamiento de las muestras que recibía del resto del país, entre otros, las vísceras de enfermos fallecidos para la preparación de lepromina.

Otro hecho importante es la preparación, en este laboratorio, de la lepromina excadáver o lepromina Campos Rey de Castro, en mérito a que el autor del método fue el Dr. Jorge Campos Rey de Castro.

En el campo del conocimiento clínico de la lepra, el Dr. Hugo Pesce destaca su amplio dominio, es uno de los especialistas que propone la clasificación sudamericana de la lepra, en el Congreso Internacional de Madrid en 1953, la que adoptan los expertos, la que sigue vigente en la actualidad, siendo un triunfo de la leprología peruana.

Con los amplios estudios epidemiológicos se elaboró el importante mapa de la “Geografía epidemiológica de la lepra en el Perú”.

Producto de sus profundos estudios de la lepra en el Perú, el Dr. Pesce presenta su tesis doctoral sobre la “Epidemiología de la lepra en el Perú”, obra de gran interés que servirá de consulta a muchas generaciones.

En el desarrollo del programa de control, el Dr. Hugo Pesce ha tenido la colaboración del equipo de médicos que trabajaron junto a él;

mencionaremos a algunos, pidiendo disculpas a muchos otros que merecen igual reconocimiento. Ellos son: Dr. Marino Molina, Dr. Jorge Campos Rey de Castro, Dr. José Neyra Ramírez, Dr. Aizic Cotlear, Dr. Zuño Burstein, Dr. Juan Aguilar, Dr. Gustavo Hermoza, Dr. Aníbal Alosilla, Dr. Raúl Montoya, Dr. Chávez Pastor y el que habla Dr. Cesar Montoya O. Recordamos a los fallecidos: Dr. Oscar Sigall Montenegro, Dr. Federico Bresani, Dr. Emilio Alfaro, Dr. Ricardo Lara y otros quienes trabajaron con dedicación y mística al servicio de la leprología y de los pacientes, quienes asumieron el control en su verdadera dimensión, de una enfermedad que, además de lo orgánico, causa alteraciones psíquicas y problemas sociales, más aun si después de su curación quedan secuelas que requieren de rehabilitación.

También se organizó el Servicio Social Antileproso, donde destacaron en estas actividades las asistentes sociales, Sras. Zoraida Boluarte, Hortensia Moray de Sotelo, Carmen Arévalo y otras que dieron gran apoyo en estos aspectos; también el Excmo. embajador de la Orden Soberana y Militar de Malta, la Asociación Prolázaros del Perú y otros que apoyaron los programas de rehabilitación.

Finalmente, la figura del Dr. Hugo Pesce se destaca como el creador del control de la lepra, aplicando los sistemas más adelantados, llegando a las áreas endémicas y sub endémicas del país, en las que se ha determinado las prevalencias del mal. Organizó un sistema de registro completo, y para 1959, había 2349 casos registrados, a pesar de las limitaciones de un territorio de difícil acceso.

No se descuidó un adecuado control de contactos, el tratamiento con suficiente y oportuna entrega de medicamentos, así mismo, se obtuvo un buen porcentaje de curaciones.

Todas las etapas del programa estuvieron planificadas con tecnologías de avanzada; ilustres leprólogos del mundo han visitado nuestros servicios y han expresado muchos elogios a la magnitud y calidad de la organización del Programa de Control de la Lepra en el Perú, dirigido por el Dr. Hugo Pesce, a quien recordamos hoy como maestro y médico que dedicó sus obras y su vida a la salud de los lázaros y del pueblo peruano.

Exposición del Dr. Gustavo Hermoza Mariscal

El presente relato hace referencia a la época en que el Dr. Hugo Pesce se encuentra en la provincia de Andahuaylas, esto es, entre los años 1935 a 1944, contiene la información recogida en el terreno, por quien lo sucediera inmediatamente en el cargo de médico jefe del Servicio Antileproso de Apurímac.

El Dr. Hugo Pesce, durante su permanencia en Andahuaylas, primero como comisionado sanitario, más tarde promovido a médico sanitario provincial y, posteriormente, nombrado jefe del Servicio Antileproso de Apurímac, lleva a cabo destacada y significativa actividad profesional, encaminada tanto a la atención de la salud de los pobladores, así como al estudio de la realidad sanitaria a fin de conocer los problemas prevalentes de salud que afecta a los habitantes de la región.

En relación a la epidemia de lepra, realiza un estudio paciente y metódico del problema, descubre y diagnostica el primer caso de lepra en la persona de un trabajador campesino que años atrás se había internado en la selva integrando una expedición hacia la desembocadura del río Apurímac; examina los contactos del contorno del paciente iniciando el estudio epidemiológico respectivo; asimismo, intensifica la búsqueda de otros casos en diferentes localidades, actividad que le permite registrar más de treinta casos diagnosticados y la relación de sus posibles contactos.

Pone en funcionamiento el “Asilo de Huambo” para el aislamiento e internamiento de casos diagnosticados, y establece dos “dispensarios” de control periódico de contactos que funcionan en Andahuaylas y Huambo. Posteriormente, inicia la búsqueda de casos e investigación epidemiológica en las demás provincias del departamento de Apurímac y algunas provincias de los departamentos de Cusco y Madre de Dios.

La labor del Dr. Hugo Pesce no solo es destacada en el campo del conocimiento y control de la lepra en la región; son igualmente significativas e importantes las investigaciones que realiza de otras enfermedades transmisibles como el tífus exantemático, tífus murino, malaria, leishmaniosis, viruela, etc., prevalentes en las serranías alto andinas y valles interandinos, tomando la información directa en el terreno, recorriendo más de 4000 km por la agreste zona.

El contacto directo que establece al acercarse a las comunidades campesinas, a las que supo llegar con actitud comprensiva y trato cordial, le permite un cabal conocimiento de la realidad sanitaria y la recopilación de datos para el levantamiento del mapa sanitario.

Otro hecho importante a señalar en esta etapa del actuar del Dr. Hugo Pesce, es el trabajo extraordinario que realiza para que la ciudad de Andahuaylas cuente con los servicios de un hospital para la atención de su numerosa población. Con este fin, para la consecución del terreno, pone en práctica su reconocida capacidad de convencimiento, logrando que la comunidad religiosa de la Orden Franciscana transfiera la propiedad a la Sociedad de Beneficencia; proyecta los planos y el costo aproximado de edificación; consigue la participación activa de toda la población con aporte económico y mano de obra para su construcción y equipamiento.

Después de tenaz y arduo trabajo, pone en marcha los servicios de consulta ambulatoria, hospitalización, laboratorio y el quirófano. ¿Quién lo hizo?: la comunidad andahuaylina. ¿Quién los motivó e impulsó?: el doctor Hugo Pesce.

Acciones como las del Dr. Hugo Pesce en su caminar por las tierras chancas, como otrora la del Dr. Manuel Núñez Butrón en el altiplano puneño, han venido sentando las bases para el planteamiento de la atención primaria de la salud y de medicina comunitaria, tan pregonados actualmente en nuestro país y el extranjero, pero que aún se encuentra lejos del alcance de las comunidades campesinas de las latitudes de silencio de nuestro país.

Después de un largo recorrido en el campo de la salud pública, llegó al más alto nivel de la carrera sanitaria -la jefatura del Servicio Nacional Antileproso del Perú- debido al justo reconocimiento de su capacidad y preparación. Al retirarse de la función pública, lo hace con la satisfacción de haber cumplido su misión humanitaria al servicio del pueblo.

Para terminar, me cabe expresar que su ejemplo estará siempre presente en el recuerdo de todos los que lo conocimos y tuvimos el honor de trabajar bajo su dirección, no solo aprovechando sus enseñanzas sino también gozando de la amistad que nos brindara en largas y nocturnas horas de conversaciones.

Como discípulo y amigo, con el debido respeto, a manera de último abrazo de despedida, me cupo cumplir, junto con Tito su hijo, en vestirlo para el último viaje que emprendía a las profundidades del silencio y la paz.

Exposición del Dr. Aníbal Alosilla Lanao

El maestro Hugo Pesce, durante el ejercicio profesional en la provincia de Andahuaylas, departamento de Apurímac, descubre en 1937 un foco de lepra andino, hasta entonces ignorado. Esto lo motiva al estudio del mal en sus aspectos clínico, epidemiológico y sanitario.

Con el devenir de los años, en esa apasionada labor investigadora, va registrando los enfermos hansenianos activos y los referidos fallecidos por estudios y métodos epidemiológicos, acumulando hasta 1944 un total de 137 enfermos diagnosticados, y más de 600 contactos, potenciales enfermos.

En este estadio recibimos los servicios de Andahuaylas, primero el Dr. Gustavo Hermoza Mariscal y el que habla, quien en base a las enseñanzas del maestro, tuvo la oportunidad de ampliar la investigación de focos nuevos y muy activos en la provincia de Aymaraes, Dpto. de Apurímac, muy especialmente en distritos como Supalla, Chapimarca y Santiago, detectándose la endemia bastante florida con formas jóvenes de lepra lepromatosa, inclusive en niños.

En 1944, mediante Decreto Supremo y por mandato del mismo, el Dr. Pesce asume la responsabilidad de organizar el Servicio Nacional Antileproso. Y, a raíz de este empeño, va formando la Escuela Leprológica Peruana, contando con profesionales seguidores de su mística, tanto en los campos de la clínica, como de la epidemiología, investigación y administración de servicios de lepra, los que se distribuyeron en las tres regiones: costa, sede Hospital de Guía, Lima; sierra: Leprosorio de Huambo, Andahuaylas, y oriente: Colonia de San Pablo, Iquitos.

De estos médicos seguidores de la obra de Pesce, algunos lo acompañan en la eternidad; otros quedamos como testigos vivientes de su obra. El Dr. Montoya Obregón, hará la mención nominal de ellos en cada caso.

En su tesis de doctorado intitulada: La epidemiología de la lepra en el Perú, describe nuestra endemia leprosa con tanta acuciosidad siguiendo su curso histórico en costa, sierra y Amazonía.

Luego de estas referencias, señalamos el hallazgo del primer caso de lepra en la sierra sur del país, definición geográfica convencional para designar específicamente ciertos distritos del departamento de Apurímac y uno del Cusco, que resultaron leprógenos.

Efectivamente, el 12 de marzo de 1937, el médico sanitario de ese entonces Dr. Pesce, diagnostica clínica y bacteriológicamente el primer caso en la provincia de Andahuaylas y, por consiguiente, el primer foco territorial de lepra.

Acontecimiento epidemiológico de gran valor científico e histórico, que fue comunicado a las autoridades sanitarias de Lima, Cusco y Abancay, así como a la Academia Nacional de Medicina.

Resalta pues este hecho, por ser la primera investigación de focos de lepra que se realizó en el Perú, y que en el aspecto epidemiológico significa el hallazgo de los primeros focos de lepra en nuestra sierra.

A raíz de este hallazgo, fue creada la campaña antileprosa de Andahuaylas por Resolución Suprema de 14 de diciembre de 1937, más tarde elevada a Servicio Antileproso de Apurímac, por Resolución Suprema de 18 de abril de 1940.

Cuatro años después, en 1944, por Decreto Supremo se crea el Servicio Nacional Antileproso dentro de la estructura del Ministerio de Salud, asumiendo el Dr. Pesce la responsabilidad de organizarlo.

A través de este resumen, se conoce el valioso aporte del maestro para la ciencia médica, que desde el cargo de médico sanitario o titular de la provincia de Andahuaylas, se entrega con mística a la gran tarea, con el estetoscopio, microscopio, altímetro, brújula y cronometro integrados a su persona, y su Rocinante cual Quijote sanitarista, recorre las ya famosas latitudes de silencio en tierra Chanca.

Simposio: “Otros aportes del Dr. Hugo Pesce al estudio de la medicina tradicional”

Vida científica del profesor doctor Hugo Pesce

Dr. Zuño Burstein A.

Tarea difícil es volcar, en una ajustada síntesis, el contenido y las proyecciones de una de las facetas de la fructífera vida en realizaciones del profesor Pesce. Nos referiremos aquí a su producción científica en lo que a ciencias médicas se refiere.

La formación científica del profesor Pesce, nutrida por las enseñanzas clásicas de la escuela genovesa del viejo mundo, se vio reforzada en sus aspectos específicos por los entrenamientos logrados en el nuevo mundo; al lado de Marshall Hertig, con quien estudió, en 1939, la biología del género *Phlebotomus*; el aprendizaje formal de la medicina tropical realizado en el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, al lado del Prof. Marqués de Cunha; el afianzamiento de sus conocimientos leproológicos con el Dr. Hernani Agrícola en el Dpto. de Sanidad de Río de Janeiro, con Nelson y Souza Campos en Sao Paulo y con Stirling, Llanos y Fernández en Uruguay y Argentina. Su capacitación dermatológica la realizó en la Cátedra de Dermatología de la Universidad Nacional de Río de Janeiro con Eduardo Rabello y Carlos Chagas, en donde estudió en forma particular la fisiopatología y la electrofisiología de la piel.

Su gran condición de hombre de estudio y una sistemática inigualable en el abordaje de los tópicos más variados, le permitieron una preciosa producción científica y llegar a los máximos sitios en la vida académica. Sus contribuciones son obras intachables de precisión y meticulosidad en los datos, que hacen de cada una de ellas una obra de referencia de gran valor para el tópico abordado.

Se interesó tempranamente por la fisiología, teniendo aportes importantes en la fisiología andina, en aspectos relacionados con la circulación y el sistema neurovegetativo. El tema de la nutrición fue motivo de estudio y preocupación para el Prof. Pesce, quien, además de la valiosa recopilación

bibliográfica que ponía a disposición de la docencia, realizó contribuciones personales, como el “Estudio del síndrome espruiforme en Andahuaylas”, la “Utilización de las fuentes naturales de vitamina B1 en el Perú” y la “Neuritis gravídica y vitamina B1”

En el campo dermatológico tiene valiosas contribuciones originales, como las publicaciones sobre: “Dos casos de granuloma ulcerado”, la “Depilación roentgeniana en el tratamiento de las tiñas” y las “observaciones sobre los overos en Andahuaylas”.

Como hombre de ciencia, no fue ajeno al laboratorio y, en esta esfera, hizo contribuciones personales, tales como la técnica de electroforesis de pilocarpina y un método original de electroforesis retrógrada de la piel.

Pero donde su contribución científica alcanza los más altos relieves es en el terreno del sanitarismo y en el estudio de la lepra, con aportes como “La geografía sanitaria de Satipo” y el enorme número de trabajos que sobre los diferentes aspectos de la lepra en el Perú dejara en el curso de su vida, tanto en tópicos epidemiológicos, cuya geografía y distribución estudia al detalle en todo el territorio nacional, motivando numerosas publicaciones que culminaron con una obra cumbre: su tesis doctoral sobre la “Epidemiología de la lepra en el Perú”, como en contribuciones al diagnóstico, la clínica, los programas de lucha antileprosa, la historia de la lepra, su tratamiento, relaciones inmunológicas, y los más diferentes capítulos en los que actuó personalmente u orientó con la sapiencia del gran maestro.

Es necesario recordar aquí el rol que cumplió el Dr. Hugo Pesce en el problema de la clasificación de la lepra, remontándonos al IV Congreso Mundial de Lepra (1938) en El Cairo, donde se estableció una nueva clasificación sin incorporar los conceptos de las minorías latinoamericanas, que presentaron un dictamen aparte. La delegación latinoamericana, al retorno, se reunió en “Tres Corazones”, Minas Gerais, aprobó un esquema previo y se comprometió solemnemente a acumular material demostrativo para, en un próximo certamen internacional, presentar un bloque doctrinario consistente.

El Dr. Pesce, después de fundar la campaña antileprosa en Andahuaylas (1938), asumió la clasificación latinoamericana y la aplicó en su material

clínico-epidemiológico, poniéndola en acción en la campaña antileprosa de Apurímac, en abril de 1940. Al realizarse, en octubre de 1946, la II Conferencia Panamericana de Lepra en Rio de Janeiro, logra poner de relieve el concepto de polaridad (Robello y Schujman) e introducirlo en las resoluciones finales; al mismo tiempo, obtiene que se ubique en posición intermedia especial el grupo de los casos indiferenciados. En abril de 1948 se realiza el V Congreso Internacional de Lepra en La Habana y el Prof. Pesce con el apoyo especial del profesor Latapi y de los demás líderes sudamericanos, logró que los casos indiferenciados dejaran de constituir un tipo para pasar a ser una forma, de cuyo seno salen los casos que van a los tipos polares y a cuyo seno regresan los casos curados de ambos tipos. Actualmente, la clasificación adoptada mundialmente se basa en la concepción latinoamericana.

En el terreno de la Medicina Tropical, además de lo involucrado en lo dicho anteriormente, se interesó y tiene valideras contribuciones en la enfermedad de Chagas, la filariasis en Loreto, el aracneismo, ofidismo, erusismo, lepidopterismo, haciéndose en cada uno de estos tópicos un experto y consultor sobre la materia

El estudio de la Leishmaniosis tegumentaria en el Perú tiene el nombre del Prof. Pesce vinculado a él, ya que fue quien sindicó al *Phlebotomus Pescei* como el responsable de la transmisión de la enfermedad en nuestros andes sureños.

Antes de su muerte, una tesonera labor de recopilación bibliográfica realizada por el Prof. Pesce, ha permitido poner a disposición de los estudiosos en micología médica una invalorable documentación de todos los casos estudiados en nuestro país sobre las más diversas micosis profundas; trabajo este que, desgraciadamente, ha quedado inconcluso.

La muerte sorprende al profesor Hugo Pesce en plena producción intelectual, dejando una fuente inagotable de materia prima en apuntes, anotaciones, referencias bibliográficas, esquemas, planteamientos previos y demás material de enorme valor científico en diferentes grados de elaboración, pero perfectamente sistematizado, en espera de que sus discípulos y seguidores asumamos la responsabilidad de continuar sus pasos, dando a ese invalorable legado el uso que él en vida le había determinado.

El tifus, la leishmaniosis y el Dr. Hugo Pesce

Dr. Abelardo Tejada Valencia

Tifus

Voy a comenzar esta exposición, mostrando a ustedes a través de “Latitudes del Silencio” de Hugo Pesce, como este Quijote (Hugo Pesce) delgado y montado a caballo, armado de pistolas como los mejores Cow Boys una pipa y sus alforjas con sus remedios fiados, para ser pagados después, y su Sancho (Aurelio u Odrelio), su sanitario en su chusco, más una mula de yapa, con más remedios y catres de campaña, partiendo desde Andahuaylas, Huancabamba (pampa de aterrizaje inoficial) en un mes de julio (como este) camino a Pumacocha, recorriendo por caminos y no caminos, por las alturas de la provincia de Andahuaylas a las zonas donde se presenta la epidemia del tifus.

Antecedentes.- Una epidemia anterior en Lagunapampa, donde vio ciertas cosas que lo convencieron de que no se trataba de tifus exantemático, había otra clase de tifus (recurrente) en un 90 %; por eso marchó con papeles, láminas, tubitos para coleccionar piojos, lupas y linternas, había atendido enfermos con fiebre repentina, alta 40°C, vómitos, epistaxis (hemorragia por la nariz); rápida difusión de la epidemia y, por fin, muertes.

Pasando el río Ccruñahuaran (pobre en verano, julio; tumultuoso en invierno, enero, febrero y marzo), aparecen unas chozas miserables, con ancianas y niños (15.00h); sentado sobre una piedra obtiene relatos confusos de las indiecitas, cuatro preguntas concretas en un quechua rudimentario; examen, diagnóstico y mano a la alforja (salían los remedios que no entregaba, porque el sanitario tenía que explicarles detalladamente cómo tomar, si no estaban demás). Siguiendo viaje por la puna y más puna, se perdieron del camino trazado, llegan a una Huillicana. Soroche. Lección de dialéctica en la puna; maestro y alumna: preguntas simples para otras más precisas y abstractas. Luchando contra el frío; Soy, luego pienso; Soñar aunque fuera, si no podía dormir, (el sueño debía rechazarlo, como al mensajero de la muerte), pidiendo café... y así llegó el amanecer y después el padre Inti del pueblo incaico. Siguieron, llegaron a Pampachiri (16.00 h) 50 casitas de piedra, techo de paja, cultivos de papa y quinua y a las 19.30 h

llegaron a Pumacocha: meca del tífus, ¡te saludo!, esa misma noche vieron 30 enfermos, los más graves; al día siguiente se hizo una lista completa de los enfermos 64 conocidos, 8 muertos habidos. La labor, debe ser sistematizada al cien por cien (perfeccionismo de Pesce).

Recolección de láminas de sangre de casos típicos iniciales. Recolección de piojos y liendres.

Investigación de cadáveres (cortes de piel, y cerebro; frotis de hígado y bazo).

Fiebre elevada, anemia rápida, sensorio conservado, tono psíquico normal, nada de sopor tífoso: “¡Tífus recurrente!” (salvo que el microscopio me desmienta). Esa noche batalla campal con bencina contra los piojos.

Aurelio, pregunta cuantos días de fiebre... mirando a los seres pálidos, cubiertos con trapos piojosos, tirados en el suelo hasta de a cuatro sobre pellejos de carnero, con la mirada ansiosa, precisa sin vaguedad; con petequias oscuras sobre el vientre, el pecho como ellos dicen “yana botella” (botella negra): sacudiéndose de rato en rato los piojos más atrevidos a la candela (crack), indicaciones: cocimiento por la boca para combatir la deshidratación, purgantes, lavativas, inyecciones. ¡Nada de exantemático, es recurrente!: fiebre, petequias, a los 8 días otra vez fiebre y petequias, descanso con hambre, recaída con fiebre y petequias, otro descanso y así... tres, cuatro veces.

Después, atención de consultorio general a todos los agudos, después los crónicos y a los lisiados, como un museo de piezas patológicas vivientes venían o eran tratados con fe irracional (semejante a las aguas de Lourdes) abandonando a los curanderos, los hechiceros y brujos hacia el “médico del Estado” buscando un milagro. El quería gritar... dándoles migajas que llevaba y mentiras conscientes, dolorosas, tarea desgarradora, haciendo esfuerzos inauditos, atendió palúdicos, disentéricos, cancerosos, septicémicos. Pasaron después a Umamarca, típicos recientes a granel, antiguos pocos. ¿Quién ha traído el tífus aquí?, los primeros caídos fueron visitados en ocasión de un “santo” (cumpleaños) parientes de Pumacocha, naturalmente cargados de piojos y estos naturalmente cargados de espirilos. ¡Recurrente!. Tiempo de incubación coincidía. Por fin una epidemia perfecta.

Otra vez andando... A la mina Santa Martha, un chalet mirafloresino en una garganta abrupta, con luz eléctrica, cocina, mesas de dibujo (con geólogo

yanqui), conservas chilenas, componentes higiénicos. Atenciones concretas al médico, sin ceremonial. ¿Tifus?, no ha llegado todavía; medidas: despiojamiento (caporit), aviso oportuno la primera alarma, vigilancia de los que ingresan o regresan...; continuando el viaje llegan a Chiara (20.00 h) capital de distrito, amplia, empedrada, confusa. ¡Bacanales macabros!, intoxicados por chicha. Noche oscura. ¿Hay tíficos? - incógnita- ayudante ex estudiante (“es vivo”) habla castellano, que ayuda en un barrio, 100 adultos: 50 borrachos simples, 20 tíficos puros, 30 mixtos (tíficos y borrachos; un nuevo síndrome). Al que más petequias tenía más salvarán, al borracho purgante, a los puros, laminas, piojos al tubo. Seguimos la marcha... Llegamos a Cachi, capital de distrito, casitas de piedra, algo alienados, mestizos acogedores. Trigales. Alojamiento con bacínica y vela.

Despiojamiento sumario con linterna. 1.- Tíficos recientes. 2. Investigación de contagios (Pumacocha, Umamarca por otra vía a la recorrida. 3.- Curaciones adecuadas. 4.- Muestras seguras. Después Minas de Sal de Cachi, algunos tíficos, pocos remedios.

Huancaray.- Capital del distrito, población amplia, numerosas casas techo de teja, calles con acequia al centro. Iglesia de hace siglos. Tifus: informes diversos. Epidemia notable: “Ya habían muerto todos aquellos a quienes les tocaba”, otros estaban andando, subsistían algunos casos ¡recurrente también! Ninguno grave. Distribución del último remedio. Última jornada de vuelta a Andahuaylas; de regreso, días de intenso trabajo (laboratorio particular del médico provincial colorantes sucias libretas de viaje, garabatos, croquis de petequias, se arman las fichas por rumas, categorías, por localidades. La epidemia lejana, pavorosa, confusa, anónima se ha vuelto un fenómeno ordenado, rítmico, catalogado, preciso.

Por fin aparece el primer espirilo de Novy, neto, bien coloreado, inconfundible. Enemigo desenmascarado “Te aplastará el arma del loco” Erlich, arsenicales trivalentes.

Mujer (su esposa, joven, rubia, alegre, hacendosa). No he viajado en vano, ya lo ves. Un abrazo cálido y mudo el primero y último premio. Telegrama a Lima. Otro telegrama a Lima, en que se basa para decir “tífus recurrente” - En cinco puntos... A vuelta de correo llegaron Salvvarsanos.

LEISHMANIOSIS

En cuanto a leishmaniosis, tengo que decir que Hugo Pesce hizo un estudio muy exhaustivo de esta enfermedad en la provincia de Andahuaylas, del departamento de Apurímac y publicó en 1943 un mapa de distribución, que veremos en el dispositivo correspondiente, señalando la presencia de dos formas de leishmaniosis una cutánea (UTA) y otra cutáneo-mucosa (espundia), anotando que en algunos lugares existían las dos formas clínicas.

Estudió también en forma amplia el vector en esas zonas, que fue el mosquito *Phlebotomus* (*Lutzomyia*) identificada con su nombre y *P. pescei*, cuya distribución sobrepasa los límites del departamento de Apurímac, habiendo sido encontrado también en el valle del Vilcanota en el departamento del Cusco, siendo probablemente mayor su distribución en el departamento de Ayacucho.

Este mosquito mereció su atención, gracias al entrenamiento que tuvo Pesce, con Marshall Hertig (entomólogo norteamericano), que estuvo trabajando en el Instituto Nacional de Salud de Lima, tratando incluso de hacer reproducir su ciclo biológico, en ollitas de barro de la zona.

Animales ponzoñosos

Dr. Álvaro Delgado Quiroz

Hugo Pesce Pescetto, no solamente es ilustre, como médico sanitarista, escritor, político, maestro y amigo. Su acción también la puso en el campo de la iología médica.

En la década de los años 1960, por su talento de maestro y por la generosidad y elevación de alma que se suman a su obra científica, sembró en sus discípulos la simiente de las principales especialidades de la Medicina Tropical en la Facultad de Medicina “San Fernando”. De este modo, auspició viajes para becas de estudio y estadias en institutos de Medicina Tropical y otros centros de investigaciones de Alemania, Bélgica, Brasil, Venezuela y Chile, a numerosos compañeros de Facultad y, muy particularmente, a sus discípulos de la Cátedra de Medicina Tropical. Hoy 26 de julio de 1994, al conmemorarse el vigésimo quinto aniversario del fallecimiento de este

insigne maestro sanfernandino, no cabe hablar de docencia e investigación en el IMT DAC, y en el Dpto. Académico de Medicina Humana de la UNMSM, sin citar a Hugo Pesce Pescetto.

La influencia de su obra sembradora, sumada a la de otros maestros que vivieron e hicieron posible la docencia en la década del 60, difícil para San Fernando, actúa todavía sobre numerosos docentes y trabajadores de San Marcos, que hoy nos hemos reunido en este Paraninfo para recordar que Pesce fue un realizador del rol que la universidad encargó a su generación preparando el advenimiento del movimiento universitario peruano del presente siglo.

Debemos enfatizar que su constante actividad previsor, sin límites, enseñó a los sanfernandinos a forjar hombres para el Perú de siempre, teniendo en cuenta que si llegara momentos de crisis en que disminuye la actividad sembradora de sus grandes maestros, San Marcos no corra el riesgo de dejar de ser la Universidad Mayor del Perú.

Queremos afirmar consecuentemente, que la perennización de la obra de Pesce, como las de otros ilustres sanfernandinos que modelan la Facultad de Medicina de las épocas, debe ser la prolongación legítima y necesaria de la personalidad de esta Facultad de Medicina, donde siempre, hasta ahora, se ha refugiado la esperanza y la fe que nos inspira persuasivamente a encontrar el camino de la verdad para alcanzar la paz en prosperidad y tolerancia.

Sanmarquinos, han pasado dos décadas y un lustro y nada, en efecto, es más exacto que afirmar que algunas semillas que sembró Pesce han brotado en el IMT DAC, el Instituto Nacional de Salud del Ministerio de Salud y en el Hospital “Dos de Mayo”. Una de aquellas semillas de la iología, quizá la menor, cayó en la sección científica de animales ponzoñosos que ahora he venido a cumplir en este homenaje público, enumerando la cosecha con algunas citas bibliográficas para actualizar la memoria de aquel gran sembrador.

En 1966, con ocasión del Primer Simposio Internacional sobre animales venenosos llevado a cabo en el Instituto Butantan de Sao Paulo, Brasil, en colaboración con Hugo Pesce expusimos la experiencia peruana sobre

clínica y epidemiología de lepidopterismo y erucismo desde 1962 en el Perú.²

El interés y calidad del trabajo científico en dermatología tropical planificado por Pesce para ser expuesto al VII Congreso Internacional de Medicina Tropical y Malaria de Rio de Janeiro 1963, fueron los motivos para seguir investigando la epidemiología de la dermatitis lepidopteriana y erucica en el Hospital Dos de Mayo y en el IMT DAC de San Fernando.³

En 1962, la flamante “Sección Científica de Animales Ponzosñosos” del IMT DAC de San Fernando se hizo presente en la ciudad de Trujillo para presentar en las Jornadas de Microbiología de la Facultad de Medicina de Trujillo el trabajo “Orugas ponzoñosas del Perú”.⁴

En la ciudad de Arequipa, con ocasión del Primer Congreso Peruano de Microbiología y Parasitología, presentamos el trabajo sobre dermatitis erucica.⁵

En 1966, en el “Simposio Internacional sobre Venenos Animales”, en el Instituto Butantan, Brasil, Wolfgang Bucherl, secretario científico, nos invitó para colaborar en el libro “*Venemous animals and their venoms*”, con el capítulo “Lepidopterismo y erucismo”. Libro póstumo que fue publicado en 1971.⁶ Desde 1963, Pesce colaboró en la sección científica de animales venenosos, impulsando el desarrollo de la biología médica en el Perú, contribuyendo directamente en el desarrollo de los trabajos sobre ofidismo, aracnidismo y lepidopterismo.⁷⁻¹³

El Colegio Médico del Perú, para conmemorar la vida y obra del maestro de muchas generaciones de médicos peruanos, por Resol. 653-CN-94 del Consejo Nacional, conformó una comisión organizadora presidida por uno de sus más representativos discípulos Zuño Burstein Alva, que en coordinación con la Facultad de Medicina “San Fernando”, IMT DAC y diversas instituciones académicas y profesionales, ha organizado el Programa de Conmemoración a cumplirse el 23 y 25 de julio de 1994.

Bien merece este homenaje de la Facultad de Medicina a uno de sus sembradores de fe y esperanza que ha señalado nuevos horizontes para estudiar la medicina tropical en el Perú. Este acto ennoblece a sus discípulos por el despliegue de gratitud a quien vivió intensamente, valiente y

combatió para la redención de la Facultad de Medicina. Contribuyó a su renacimiento, la hizo flotar con la clara visión del porvenir que se proyecta con profundas raíces nacionales de simientes recicladas en crecimiento y en el sentido del triunfo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Pesce, H. y Lumbreras, H. (1957). Ofidismo en Lima por *Bothrops picta*. Fac. Med. UNMSM 249: 1152-1128 Lima.
2. Pesce, H. y Lumbreras, H. (1957). Aracnismo en el Perú por *Latrodectus mactans*. Casos observados en Lima. An. Fac. Med. 249: 1140-1453 Lima.
3. Pesce, H. y Delgado A. (1966). Lepidopterismo y Erucismo. Epidemiología y Aspectos Clínicos en el Perú. Mem. Inst. Butantan 33, 3-829-834.
4. Pesce, H. Delgado A. (1963). Observaciones sobre orugas ponzoñosas del Perú, 433 Casos. VII Congreso Internacional Medicina Tropical and Mal. Rio de Janeiro 4, 211-212
5. Pesce, H. y Delgado A. (1962). Orugas Ponzoñosas del Perú. Jornada de Microbiología. Libro de Resúmenes. Trujillo-Perú.
6. Delgado A. y Pesce, H. (1964). Erucismo en el Perú. I Congreso Peruano Microbiología y Parasit. Arequipa. Libro de Resúmenes.
7. Pesce H. y Delgado A. (1977). Poisoning from adult moths and caterpillars In: Venmous Animals and their Venoms. Vol. 3 pp 119-156. - New York Academic Press.
8. Delgado A.; La fauna ponzoñosa del Valle del Rímac (1967) An. Fac. Medicina Lima, 50, 125-170.
9. Delgado A.: Lepidopterismo por *Hylesis* spp (Lepidóptera) (1968) I. Observaciones biocenóticas en la región de rupa rupa. Dpto. Huánuco-Perú XIII Convención de la Soc. entomol. del Perú-Lima.
10. Delgado A.: Formas inmaduras urticantes de Lepidóptera. Observaciones biocenóticas en la Selva Alta del Perú (1969) XIV Convención Nacional de Entomología. Trujillo-Perú.
11. Delgado A.: Lepidopterismo alérgico. (1971) I. Congreso Panamericano de Asma Bronquial III, Congreso Peruano de Alergia.
12. Delgado A. y Romero O. (1964): Loxoscelismo facial, Libro de Resúmenes I Congr. de Micr. y Parasit. 149.
13. Delgado A. (1968) Investigación ecológica sobre *Loxosceles rufipes* (Lucas) 1834 en la región costera del Perú. Mem. Inst. Butantan. Simp. Omter. 33 (3) 683-688.
14. Delgado A. (1967) Estructura epidemiológica del loxocelismo en el Perú. IV Cong. Latinoam. de Microb. y II Cong. Per. de Microb. y Parasit. Libro de Resúmenes 196-197.

Aportes del Dr. Hugo Pesce al estudio de las micosis profundas Dr. Óscar Romero Rivas³

Es un honor tomar la palabra en este significativo Homenaje al XXV aniversario del fallecimiento del ilustre profesor y maestro Hugo Pesce Pescetto, como discípulo y por haber trabajado como su coordinador en la cátedra de Medicina Tropical desde el año 1958, de quien aprendí sus vivencias administrativas y docentes, así como estar junto al maestro en los avatares de la crisis del 61, que conmocionó a nuestra alma mater, quien fue uno de los forjadores para sacarla adelante y victoriosa, ejemplos que me han servido para mi formación docente y así poder dirigir las cátedras de Tropicales y Dermatología.

Cuando el profesor Hugo Pesce ingresa a la docencia (cátedra de Medicina Tropical en el año 1945, crea el Capítulo de Micosis Profundas, y edita la primera edición de “Lecciones de Medicina Tropical” donde incluye el capítulo de Micosis Profundas, las que, posteriormente, amplía con las ediciones de 1949 y 1955, con nuevos aportes de la bibliografía de autores nacionales y extranjeros.

Con el “Manual de lecciones de Medicina Tropical”, edición 1955, tuve la oportunidad de estudiar, aprender, fijar y continuar el camino ya trazado por el maestro, sobre los temas de Medicina Tropical y, en especial, el de las Micosis Profundas, temas que apasionaban al maestro y transmitía a sus discípulos; por ello, estamos aquí para perpetuar la imagen de la mística docente del imborrable profesor y maestro Hugo Pesce Pescetto y, a la vez, recordar sus obras.

El manual de 1955, en su capítulo de Micosis Profundas, contaba con doce lecciones que eran las siguientes: aspergilosis, esporotricosis, micetomas: maduromicosis y actinomicosis; blastomicomas incluía: blastomicoma cremoso (candidiasis), blastomicoma europeo (criptococcosis), histoplasmosis, blastomicosisnorteamericana, blastomicosis sudamericana. coccidioidoma con sus formas el californiano y argentino. Coccidioidoma rinosporidico. Cromomicosis. En cada lección incluía la bibliografía actualizada nacional y extranjera.

3. Prof. principal cursos de Dermatología y Medicina Tropical. Fac. Medicina UNMSM.

Intervino en múltiples conferencias y simposios sobre temas de micosis profundas tanto en el aspecto clínico, epidemiológico y de la distribución geográfica de cada una de ellas, siendo una de las últimas “Un Nuevo Caso Blastomicoma Blastomicroide Sudamericano (BSA)”, publicado en los Anales de la Facultad de Medicina UNMSM Tomo XLIII – N.º 3 - 3er. Trim. 1960 (coautor).

Se preocupó por la bibliografía nacional de las micosis profundas, las ordenó minuciosamente, a la que el profesor tituló “Recopilación cronológica y concordada de la histoplasmosis”, así como de la “Distribución geográfica de 2392 reactores a la histoplasmina”, publicados en la Rev. Peruana de Tuberculosis y Enfermedades Respiratorias Vol. XXV - Julio-Dic-1965- N.º 61, donde ordena cronológicamente 64 citas bibliográficas de histoplasmosis.

En lo que respecta a la blastomicrosis sudamericana, nos deja la recopilación y ordenación cronológica de 71 casos, extraídos de la bibliografía nacional, de archivos de historias clínicas de diferentes centros hospitalarios, así como de casos inéditos de comunicaciones personales, publicados en la Rev. Peruana de Tuberculosis y Enfermedades Respiratorias Vol. XXV -Julio-Dic-1965 N.º 61.

El profesor Hugo Pesce deja trabajos inéditos como la “Bibliografía recopilada y concordada” sobre esporotricosis, actinomicrosis micótica y maduromicrosis, publicadas por el Dr. Zuño Burstein A. en su tesis doctoral “Aportes al diagnóstico de las micosis humanas en el Perú” -1970- Facultad de Medicina UNMSM, como justo homenaje del autor al fallecido maestro, tal como indica en su tesis doctoral.

Otras de las preocupaciones del profesor fue la de procurar que sus discípulos se inclinaran por el estudio de las micosis profundas, así era como programaba, dirigía y auspiciaba los trabajos de tesis para optar el grado de bachiller de Medicina o el doctoral, participa como miembro del jurado de muchas tesis y, entre ellas, las relacionadas a las micosis profundas en un número quince.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Consideraciones sobre la blastomicosis sudamericana en nuestro medio. Paccini VJ. Ts. Bach. Sept. 1955 F. M. UNMSM.
2. La blastomicosis sudamericana en el Perú. Casavilca Rubio A. Ts. Bach. Med. Nov. 1955 UNMSM.
3. La histoplasmosis en Tingo María. Estudio clínico, radiológico, inmunológico y epidemiológico. Medina Vigil JW. Ts. Bach. Med. Junín 1959 UNMSM.
4. Investigaciones epidemiológicas de las infecciones histoplasmósicas y tuberculosa en la ciudad de Chimbote y Santa. Ts. Bach. Med. Verano Salinas P. Jul. 1959 UNMSM.
5. Intradermorreacciones a la histoplasmina y a la tuberculina en la ciudad de Huánuco. Ávila Miranda J. Miguel Ts. Bach. Med. Julio 1959 UNMSM.
6. Encuesta tuberculino-histoplasmina en la ciudad de Trujillo. Garrido Morales Enrique. Ts. Bach. Med. Oct. 1960 UNMSM.
7. Blastomicosis sudamericana. Estudio clínico terapéutico de 15 nuevos casos. Romero Rivas O. Ts. Bach. Med. Ago. 1961 UNMSM.
8. Relaciones biológicas entre Paracoccidioides, Blastomyces e Histoplasma. Gardini Tuesta W. Ts. Bach. Med. Marzo 1965 UNMSM.
9. Blastomicosis sudamericana. Localización osteoarticular. Gamba Aguirre E. Ts. Bach. Med. Oct. 1967 UNMSM.

Palabras del Dr. Manuel Paredes Manrique, decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, UNMSM

Señores doctores José Neyra Ramírez, decano del Colegio Médico del Perú; Zuño Burstein Alva, presidente de la comisión organizadora; Óscar Ugarte Ubilluz, secretario ejecutivo; Luis Fernández Dávila, presidente de la Promoción 1965; Enrique Yllanes, presidente de la Promoción 1981.

La Facultad de Medicina de San Fernando se honra hoy en rendir homenaje a uno de sus más insignes maestros de los últimos tiempos, y preclaro hombre de la Patria, conmemorando el 25 Aniversario de su fallecimiento: don Hugo Pesce Pescetto.

Ilustre Tarmaño que nació con el siglo y que estudió en la tierra de sus padres optando el título de médico en la Universidad de Génova (Italia) a los 23 años de edad. A los 25 trabajó ya en el Perú, su patria, y lo hizo intensamente, haciendo honor a la profesión, preocupándose por la salud de nuestra población, particularmente de bajos recursos, y de las zonas rurales de la sierra y selva. Entre otros trabajos, a los 27 años partió en la expedición científica que estudió los efectos de la altura en el hombre en Morococha, revalidando luego su título de médico en nuestra universidad en el año 1930.

Trabajó como médico sanitario en Satipo, luego en Andahuaylas, donde fundó el hospital que lleva su nombre; en esa población inició la campaña antileprosa, posteriormente, asumió la jefatura del Servicio Antileproso de Apurímac. En cada uno de esos pueblos no solo organizó y realizó trabajo asistencial, sino que, sin contar con grandes recursos y ni siquiera los más necesarios, investigó los problemas de salud, como lo demuestra su publicación en 1935 de “La geografía de Satipo” y cátedras de Medicina Tropical de la que llegó a ser jefe. Pero no solo nos preparó desde el punto de vista académico, clínico y de investigación, sino que nos enseñó a conocer el Perú profundo y con su ejemplo orientó a todos sus alumnos a tener una verdadera actitud de servicio.

De gran sensibilidad social y conocedor de la realidad económica social de la población. Su orientación filosófica y política fue: socialista-marxista, por ello, en lugar de la práctica privada a la que pudo dedicarse con el prestigio que tenía, prefirió la dura experiencia de médico sanitario, sirviendo a los campesinos indígenas por muchos años, y en épocas en que era ilegal profesar la doctrina socialista, él jamás la ocultó, mantuvo una política rectilínea, sin pensar nunca en beneficio personal. Por no negar sus ideas y sin que mediase ninguna acción subversiva ni mucho menos, fue detenido y confinado en el penal del Sepa.

Don Hugo Pesce Pescetto, médico, filósofo, humanista, y político, hombre de pensamiento y de acción, de meditación creadora y de trabajo fecundo, como lo describe Javier Mariátegui Chiappe; profesor emérito de nuestra Facultad. Fue amigo del Gran Amauta don José Carlos Mariátegui con quien precisamente colaboró don Hugo en la fundación de “Amauta”.

Al conmemorarse este 25 Aniversario del fallecimiento de don Hugo Pesce, la Facultad de Medicina de San Fernando rinde homenaje a nuestro insigne maestro, hombre polifacético: poeta, filósofo, humanista, político y médico de tanta sensibilidad social, fue forjador de la nueva Facultad de Medicina, y nos ha legado con su ejemplo la responsabilidad de recuperar y elevar el prestigio de nuestra Facultad de San Fernando, para la mejor formación de los médicos y profesionales de la salud que atiendan con eficiencia y cariño a la comunidad y contribuyan a forjar la grandeza de nuestra Patria. Don Hugo, la Facultad de Medicina y todos sus integrantes seguiremos tu ejemplo.

CEREMONIA EN EL COLEGIO MÉDICO DEL PERÚ

A las 19.00 h del lunes 25 de julio de 1994, se realizó en el Auditorio Principal “Pedro Weiss” del Colegio Médico del Perú, la ceremonia central de homenaje, con la concurrencia de numeroso público, tanto del ambiente médico como del medio intelectual, destacando la presencia de representantes del cuerpo diplomático (entre los que se encontró el excelentísimo embajador de los Caballeros de la Orden de Malta, autoridades universitarias y personalidades del mundo político y parlamentario. La ceremonia se inició con el Himno Nacional, seguidamente el doctor Aizic Cotlear hizo una hermosa alocución titulada “Testimonio personal sobre el doctor Hugo Pesce”. El doctor Mariátegui, en erudita exposición, se ocupó de la “Dimensión humanística del doctor Hugo Pesce”, y el doctor Óscar Ugarte expuso sobre el “Compromiso social del Dr. Hugo Pesce”. La brillantez de las exposiciones y la gran calidad de ellas, entre las que destacó como una demostración de oratoria, la del doctor Aizic Cotlear, impresionaron profundamente a la concurrencia. El decano del Colegio Médico del Perú, doctor José Neyra, discípulo y colaborador cercano del profesor Pesce, cerró las actividades de homenaje organizadas por la institución de su digno decanato, con expresivas palabras, comprometiéndola a seguir el camino y la doctrinas humanista de servicio a la comunidad que ejemplarizó el gran maestro Hugo Pesce.

Un vino de honor ofrecido por el Colegio Médico del Perú dio término a la solemne ceremonia.

Testimonio personal sobre el Dr. Hugo Pesce

Aizic Cotlear

Dar un testimonio personal acerca de un personaje multifacético, cuya figura ha sido destacada en multitud de sectores de la actividad y de la cultura humanas, puede parecer algo pedante para los amigos que lo trataron por mucho más tiempo, y por los discípulos muy cercanos a él que compartieron etapas de estudio y creación, en que su inteligencia y penetración epistemológica hacia brillar las ideas importantes entre la masa amorfa.

Mi empeño, en esta ocasión, no consiste en rubricar aspectos visibles de su existencia con una suerte de anécdotas. Por el contrario, pretendo rescatar ciertas referencias acerca de él para ubicarlo en el mundo, y para que a través de su historia personal y sus circunstancias podamos interpretar su obra.

Hugo Pesce es un hombre de dos mundos: su época formativa, es decir, el primer tercio de su vida, es exclusivamente europea. El resto de su existencia, la etapa productiva y creativa, son peruanas.

Su infancia transcurre en los idílicos paisajes campestres de Liguria, donde aprende a gozar del verdor de esa campiña en la que para talar un árbol, o tocar la rama de un roble añejo, tenía que reunirse un consejo de familia.

Como correspondía al descendiente de una familia noble, Hugo es enviado a un Colegio de Jesuitas. Cuando se le llamaba la atención sobre ese punto, solía decir socarronamente que todos los herejes franceses desde Descartes, pasando por Voltaire hasta Renán y Anatole France habían tenido la misma experiencia educacional.

Siempre sufriendo de somnolencia matutina, en el colegio se le toleraba por su maestría en el latín, lo que le daba la posibilidad de una brillante carrera eclesiástica.

Un adolescente flaco y desgarbado, que leía libros prohibidos hasta el amanecer, resultó ser un gimnasta muy disciplinado (de la única foto que se enorgullecía, era aquella en que ya como hombre maduro, hacia la figura de la bandera), y sobre todo un esgrimista con diez años de formación, y como tal se haría conocer en los ambientes bohemios de la Lima de los años 20.

Es en esos años de escolaridad, donde latín y griego, matizado con francés y la maestría en el italiano, con su cohorte de dialectos necesarios para conversar con los campesinos, en que se deslumbra con la Historia Europea Clásica; mientras que en casa se le instruye en la historia familiar que se remonta a las cruzadas. Acorde al Almanaque de Gotha, pertenece a la antigua nobleza.

Es la belle époque europea, que parecía cumplir los deseos de la reina Victoria, que todos sus descendientes fueran los soberanos de Europa, y primos entre sí, y que se encontraran en las vacaciones en un hermoso spa.

Y cual más hermoso que el golfo de Liguria. La familia de Hugo veraneaba en esa zona.

Hasta que suena el pistoletazo de Sarajevo, y se desata la guerra. El adolescente Hugo ve llegar a sus lares a los soldados heridos y mutilados, y habla con ellos desde su puesto de ayudante en la Cruz Roja. Empieza a descubrir que los intereses monárquicos no son necesariamente los intereses de la gente común.

Ingresa a la universidad en la época en que las muchedumbres invaden el Palacio de Invierno en San Petersburgo.

Con 17 años a cuestas, y por los próximos seis, estudia la carrera de su padre y abuelo. Estudia Medicina. Profundiza en las disciplinas de Claude Bernard con el mismo empeño que emplea para Descartes. Él hablaba en ambos casos de método.

La vida estudiantil de la posguerra le parecía de una riqueza deslumbrante: literatura, pintura, ballet y música. Para costear las posibilidades de esos espectáculos participaba en la clack (y se jactaba de haber llegado a ser líder en esa dimensión). Sus arrebatos en la danza le permitieron años más tarde atreverse a actuar de coreógrafo para una bailarina que llegara a Lima.

Al final de sus estudios, empobrecido el ámbito familiar, caótico su mundo social, el poder detentado por el fascismo, y empujado por aires de fronda, tiene tibios contactos con grupos antifascistas. Tiene así la oportunidad de ver compañeros suyos torturados, y corre la noticia de que él es buscado por las camisas negras. ¡Es hora de partir!

Quien llega al Perú es un joven médico italiano, con la elegancia que es parte intrínseca en él; con la cultura clásica y moderna que no era frecuente en aquel entonces, ni lo es ahora, y con una raigambre europea cuya literatura lo sigue alimentando, y cuyos movimientos políticos y sociales le causan una permanente agonía.

Incorporado al ambiente peruano, se sumerge en el conocimiento de este mundo con la pasión de la aventura. De allí su participación en los estudios alborales sobre el mal de altura, sus viajes a Satipo, su estudio sobre el Perú. Cuando en junio de 1960, como miembro de la delegación cultural peruana

en la República Popular China, se les solicita un informe sobre la cultura del Perú, Hugo Pesce se encierra tres días y elabora un documento de seis páginas a máquina, que constituye un modelo de erudición, sistematización y síntesis. No tiene bibliografía.

Es en esa etapa intercalar, en que lee en alguna revista limeña, un análisis sobre la situación italiana. Después de hacerlo, se expresó seguro de que el artículo era plagiado, ya que no había en Lima quien conociera tan penetrantemente ese mundo, y pudiera analizarlo con quirúrgica precisión. Le hicieron conocer al autor. Su nombre era Mariátegui, José Carlos. Hay un encuentro que va a producir un corte del cordón umbilical con Europa, y el ingreso a la historia peruana de la figura de Hugo Pesce.

Un cuarto de siglo más tarde nos deslumbra con la clase inaugural de su cátedra. Hace una pregunta en el vacío, ¿Por qué la materia que trata se llama Medicina Tropical?, y cuando lo interrumpí para contestarle que ese nombre había sido acuñado por países colonialistas, me señaló para participar en un seminario.

La cita preparatoria era en su casa, a las 22.00 h. Cuando me fui, cinco horas más tarde, estaba embriagado y exhilarante. Había sido sometido a un increíble recorrido en que se escarbaron mis antecedentes personales y familiares. Él hablaba de sus experiencias para succionar las mías. Recorrimos mis afinidades políticas, las lecturas, los idiomas, los gustos musicales y, por supuesto, sobre Medicina y mi comentario sobre el nombre de la asignatura.

Así me adentre en su existencia. Aprendí que su ciclo circadiano estaba invertido, y que recién a partir de la medianoche su lucidez adquiría máxima expresión. Aprendí que su visión simbólica del mundo llegaba a límites inverosímiles, ya que estando en algún lugar que teníamos que reconocer, él prefería guiarse por el mapa que observarlo empíricamente.

Yo actuaba como su secretario privado, encargado de escribir su correspondencia. Pero antes de dictar carta alguna, empezaba a contar la biografía del interlocutor, la motivación epistolar, el tenor de lo que le diría. Cuánto sería explícito, y cuánto quedaría implícito, de acuerdo a la cultura y sutileza del recipiente...

Su manera casi ascética de vivir no era óbice para conocer y gozar de delicadezas gastronómicas o de vinos. Cuando nos reuníamos temprano para una actividad intelectual profunda, hablaba de temas mundanos como de la búsqueda de hongos comestibles en los bosques después de la lluvia. Se embarcaba a describir su sabor cuando se le comía solo o en guisos y otra suerte de manjares. Y eso le producía casi una estimulación salival, que llegaba a su clímax cuando se trataba de los funghi porcini. En cuanto a su conocimiento enológico, resultaba casi fantástico, ya que solo con mirar profundamente el color y absorber el aroma del vino, podía predecir el cuerpo, la textura y hasta el resabio que dejaba. Me demoró lustros comprender que eso significa ser un degustador.

Estar cerca a él obligaba a adentrarse en la forma en que se reponía de las vigiliadas prolongadas. Su secreto era llevar en una libreta el número de horas de sueño -no vigilia- de modo que al final de un ciclo había que contabilizar aquellas para ser puntualmente canceladas. Atestigua mi recuerdo de 3 1/2 días de carnaval durmiendo plácidamente, con las mínimas interrupciones necesarias, y un despertar -espontáneo- sonriente.

Hugo Pesce es un paradigma del hombre fáustico. Mostraba una necesidad inextinguible de conocer y comprender todo lo humano. Hay muchos personajes en nuestra historia que han destacado tanto como él, o más, en alguna actividad de la cultura humana.

Su grandeza estriba en haber alcanzado esas cumbres en cada una de las actividades que emprendía. Si solamente hubiera descollado en leprología sería recordado como un sanitarista modelo.

Para el Instituto Lingüístico de Verano, él es gonfalonero en el estudio de las etnias silvícolas, y su nombre galardona en la Biblioteca.

No quiero abundar en su labor humanística y social. Pero sí, mencionar que las practicó con características inéditas, sobre todo mientras vivía en una alejada provincia serrana

Y no puedo dejar de hablar de su amor por la filosofía. Su libro de cabecera era Heráclito -en griego-, y tenía tarjetas para algunas frases sobre las que podía comentar durante horas, con un nivel de agudeza y de belleza que hacía recordar variaciones musicales.

Memorizaba: “Es siempre la misma cosa que habita en nosotros: la vida y la muerte, la vigilia y el sueño, la juventud y la vejez que se transforman continuamente lo uno en lo otro”.

Y añadía H.P. “He aquí señalada en la esfera individual, la tremenda tensión en los opuestos en el pulsar de la vida; he aquí aludidas las íntimas transformaciones biológicas, en que la muerte celular deja paso a la vida del ser, en que lo nuevo nace a expensas de lo que se destruye; he aquí el cómo de la continuidad de la persona...”

Pesce, en su lecho de enfermo, me recibe para que le cuente mi entusiasmo por el alunizaje. Y me despide con motivo de mi viaje a una reunión científica. Y en su agonía -que no supe reconocer- instaba a que trajera los últimos conocimientos sobre lepra, e insistía que el aporte científico era indispensable para romper el mito que separa a la lepra de las demás enfermedades; yo le escuchaba sin tener conciencia de que -como Goethe- pedía luz, más luz en la hora de su muerte.

Estaba en el Japón cuando me enteré de lo sucedido. Zdenka Pesce, amorosamente, no había permitido que me avisaran, para no perturbar mi viaje.

Heráclito decía que “Los inmortales son mortales, y los mortales inmortales: ellos intercambian mutuamente la vida y la muerte”. A esto añadía H.P.: “He aquí formulada la ley del devenir de la humanidad como especie: lo transitorio como paradójica condición de la continuidad; la perennidad como obligado fruto de lo efímero y precedero”.

Esse quam videri Ser, no parecer

Hugo Pesce, médico y humanista **Dr. Javier Mariátegui Chiappe**

El 26 de julio se conmemoró el XXV aniversario de la desaparición física del doctor Hugo Pesce (Tarma, 1900; Lima, 1969), uno de los médicos más representativos del Perú en el siglo XX. Médico en la amplia acepción renacentista del término, esto es, cultivador de variadas facetas del saber humanístico, Hugo Pesce está vinculado de modo directo a la medicina peruana, principalmente en el campo de la medicina tropical, pero del

mismo modo tiene una presencia en la evolución de las ideas del Perú contemporáneo, en la historia social del país.

Nacido en Tarma de padres italianos, el paisaje andino quedaría grabado, desde su niñez, de modo permanente, en su espíritu. Volvería después a la sierra, a sus cálidos valles y a sus frías punas. Hugo nació en ese abrigador valle serrano el 17 de junio de 1990: sus padres fueron Luis Pesce-Maineri, médico, viajero y naturalista, al estilo de Antonio Raimondi; su madre, Lía Pescetto Ferro, de la aristocracia de la Liguria. La agreste belleza de la puna le fue propicia para dar a su alma de poeta la dimensión de lo grandioso y colmar su necesidad de infinito. Entendió la psicología aborígen en el marco imponente de su hábitat natural. Desde siempre admiró la estrecha relación del hombre del ande con la tierra, la dialéctica del alma con su naturaleza como solo lo han logrado entre nosotros Carlos Gutiérrez-Noriega, Ciro Alegría, Gamaniel Churata, José María Arguedas y Arturo Jiménez Borja.

Hugo Pesce viajó a Italia con sus padres a los cinco años. La familia se estableció en Génova y Hugo, como sus hermanos, fue educado por los jesuitas, cinco años de gymnasium y tres de liceum. Debía en parte a la formación familiar su tendencia al rigor del método y su aplicación útil del tiempo. Pero también los hijos de Iñigo de Loyola aportaron la influencia de su sistema educativo, centrado en el ejercicio de la voluntad, en la forja de su personalidad.

Estudió Medicina en la Facultad respectiva de la Universidad de Génova, siguiendo la tradición familiar, puesto que médicos fueron también su padre y su abuelo, como después lo sería su hijo Lucho, inmolado en el acto heroico de intentar salvar del mar embravecido la vida de un niño al costo de la suya. Hugo, quien desde el colegio destacó por sus excepcionales condiciones intelectuales, obtuvo cum laude el diploma de médico, tras la sustentación de una tesis sobre cáncer mamario que fue calificada como sobresaliente.

Una palabra sobre el Dr. Luis Pesce-Maineri, su padre, y su huella en la evolución médica del Perú. Tras instalar a su familia en Génova, retornó al país, de cuya naturaleza y ambiente estaba prendado. Doña Lía Pescetto quedaría en Génova, al cuidado de sus hijos, en las etapas más importantes del proceso formativo y educativo; no regresaría al Perú, como ocurrió con tantas familias italianas de la época. Una anécdota no referida o

insuficientemente divulgada: el Dr. Ernesto Guevara, el legendario “Che”, quien vivió al amparo de Hugo Pesce en Lima, en el Hospital de Guía, y en Iquitos, en el Leprosorio de San Pablo, cuando dejó el país de modo que sería definitivo, necesitaba un terno formal que no tenía. Las medidas de Hugo eran menores que las del atlético “Che”, de modo que hubo que recurrir a una vieja vestimenta de su padre don Luis, quien había fallecido en Lima en 1944. El “Che” Guevara recordaría después la influencia de Hugo Pesce en su formación ideológica, pero estuvo vinculado hasta en ese detalle en la forja de su excepcional formación como hombre de acción.

La adolescencia del que sería después el doctor y profesor Hugo Pesce se desarrolló en años difíciles de la desaparecida Europa, que afectó de modo particular a Italia, desde el comienzo de la Primera Gran Guerra. Neutralista al comienzo de la conflagración, la península galvanizó su unión tras la primera derrota militar conocida como “El Desastre del Caporetto”. Después de la guerra, se dieron las grandes huelgas de 1919, la toma de las fábricas tras los serios disturbios sociales que coincidieron con la Revolución Rusa. En el barco que lo trajo de regreso a América, se amotinó la marinería, que enarboló una bandera roja en algún tramo del viaje.

Desde Italia, Hugo había seguido de cerca la escena política y, entonces, por su orientación católica, se afilió al Partido Popular Italiano fundado por el hazañoso cura Luigi Sturzo en 1919, lo que sería el germen de la democracia cristiana después extendida a todo el mundo. El Partido Popular era un movimiento progresista, estrechamente ligado al proletariado italiano y al poderoso sector de los trabajadores del campo. Era una avanzada del socialismo, que después sería su estación ideológica definitiva y que contribuyera a formar en el Perú, como cercano colaborador del Partido, José Carlos Mariátegui.

En Lima Pesce trabajó en el Gabinete de Radioterapia de su padre Don Luis, y en la Quinta de Salud que dirigía este en Chosica. La Quinta, organizada como las suizas de su tiempo, estaba a la vera del río, cercana a la estación del tren. Para la helioterapia, los pacientes disponían de compartimentos separados por cortinas, para favorecer la privacidad. Hugo Pesce participó también en los primeros grupos de investigación de la biología y la patología de altura, animados por el profesor Carlos Monge Medrano. Revalidó

su título recién en 1930, por razones exclusivamente económicas, hasta entonces, trabajó bajo el amparo profesional del Gabinete de su padre. Años después ejerció la dirección del Hospital de Morococha, en tiempos de la más bárbara persecución política. Inició propiamente su carrera de sanitarista en Satipo, en 1931, y dedicaría después ocho años de su fecunda vida a la atención en los pueblos del Departamento de Apurímac, a Andahuaylas en especial.

Fue en esos densos años de vida en la serranía, en las latitudes de silencio, como después titularía un libro de relatos sanitarios, donde ejerció la medicina de modo integral, tanto la preventiva cuanto la curativa. La medicina que identificó a Hugo era de lo más alejado de la rutina que con frecuencia ocurre en la labor del profesional en los parajes olvidados del Perú. Curó e investigó, desde los aspectos médicos hasta los más latos antropológicos, geográficos y culturales. Investigador nato, descubrió la lepra en Andahuaylas, y se hizo leprólogo, con el tiempo, de renombre mundial, accediendo a la condición de experto en la materia del Comité de Lepra de la Organización Mundial de la Salud (OMS) En Huambo, fundó y dirigió un hospital leproológico.

Ingresó a la docencia de San Fernando en 1946, en la Cátedra de Enfermedades Infecciosas, Parasitarias y Tropicales que jefaturaba el doctor Oswaldo Herculles García. Podía enseñar esas materias porque, además de dominar la información existente, tenía la experiencia de primera mano de quien sabía diagnosticarlas y tratarlas en los medios geográficos donde ocurrían los morbos, en las mismas serranías apurimeñas. Antes había fundado el Servicio Nacional Antileproso en el Ministerio de Salud y la enseñanza y la investigación serían entonces los campos privilegiados de su extraordinaria inteligencia y sensibilidad.

Fue un maestro de veras admirable, expositor elegante de fluida dicción en las clases magistrales, semiólogo certero en los grupos de práctica. En las aulas hacía circular sus propias fotografías para ilustrar la casuística. Eran tiempos en que recién se incorporaban las diapositivas en la tecnología educativa. Sus lecciones de Medicina Tropical y sus clases de Leprología fueron seguros rodrones en la aventura estudiantil por los claustros fernandinos. Su tesis doctoral, “Epidemiología de la lepra en el Perú” es un

aporte sólido de la escuela peruana al mejor conocimiento de ese morbo bíblico, el mal de Hansen que, por el abandono de la salud popular de los últimos gobiernos -como ocurre con la tuberculosis-, se ha reactivado de modo alarmante.

Pero Hugo tenía, además, una vocación paralela por las letras y, en general, por el mundo de la cultura, con Terencio podía decir: “Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno”. Escritor de gran estilo, claro, diáfano como las parameras de los Andes, de lecturas copiosas, estaba muy bien informado en literatura, sociología, política y arte. Escribió memorables ensayos, como “Peralta y la medicina”, “Tomismo y marxismo”, “Poe, precursor de Einstein”, “La revolución dekabrista”, “Poe y las mujeres”, “El factor religioso” (texto que dejara inconcluso, en él trabajaba con la erudición de un monje en las semanas que precedieron a su deceso). Dejó un libro inédito, “Número y pensamiento”, una de las expresiones más logradas de su pensamiento filosófico, que es obligación de sus amigos y discípulos ubicar los originales y publicar en su memoria.

Aunque lo conocí de niño, tuve años después el privilegio de ser primero alumno y después contertulio de Hugo Pesce. Frecuenté su casa las noches del viernes o del sábado, puesto que era noctivigilio, amante de la noche y sus secretos. En su sencillo estudio nos llegaba el alba cuando la conversación recién arañaba el meollo de la sabiduría. Amigo de otro noctívago, Juan Francisco Valega, la charla con ambos era un refinado placer de los frequentadores de los jardines de Academos, que así se transformaban, en las noches, los entonces bien cuidados jardines del Hospital “Víctor Larco Herrera”, con sutil aroma de las moras.

Tenía Hugo Pesce una inteligencia privilegiada con recursos auxiliares agudos, como la atención y la memoria, la capacidad de síntesis y el ahonde esclarecedor. Era un erudito pero sin la pedantería en la actitud personal que evoca con frecuencia esta condición. En el ahonde del conocimiento, le agradaba llegar hasta los orígenes de los temas sometidos a escrutinio y los desarrollos más significativos. Era, además, un escoliasta, un explicador de textos, que gozaba de esta actividad de regodeo intelectual propia de los sabios monjes medievales. Cuando el tiempo le era ancho, gustaba revisar viejos infolios, descifrar textos en incunables en busca de sus secretos significados.

Un ejemplo de su metodología de trabajo es el texto, lamentablemente inconcluso, sobre el factor religioso. Invitado por nosotros a revisar el capítulo respectivo de “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana” de José Carlos Mariátegui, con motivo del cuadragésimo aniversario de su primera edición, Hugo Pesce se dio a la tarea más allá del comentario actualizado. Una relectura crítica del ensayo habría sido suficiente. Pero Hugo, entonces sin presiones de trabajo administrativo, en pleno disfrute del *otium cum dignitate* grato a sus admirados clásicos, se dedicó a esta tarea con el programa de “una obra magistral” como agudamente apunta Alberto Tauro: “Debía comprobar la justeza del enjuiciamiento mariateguiano, en la perspectiva de su tiempo, y su luminosa proyección en el presente; e inclusive debía aportar las explicaciones que tendieran a completar el ‘esquema básico’ de aquel ensayo, al lado de los comentarios pertinentes a los acontecimientos ocurridos en los cuarenta años posteriores a su edición inicial. Pero excedió con largueza la finalidad. De una parte, trazando un preciso cuadro de su génesis: para ubicar la religión en el origen y la evolución de la cultura humana, así como en el conjunto de las empresas cumplidas por el entendimiento. De otra parte, mediante el escrutinio y la crítica de las fuentes documentales y bibliográficas: para definir la naturaleza de sus elementos y caracteres, y dar unidad orgánica a los conceptos pertinentes; y, desde luego, identificando la amplitud y la índole de las relaciones determinadas por la comunidad en la fe y la participación en la liturgia. Sobria y profundamente, engloba hechos históricos y formulaciones doctrinarias en ese contexto; y, con frecuencia, su confrontación le permite inferir ciertas contradicciones entre los designios de los fundadores y los alcances dados a los preceptos y la rutina ceremonial.

Pesce solo alcanzó a desarrollar parte de esa monumental exégesis, y en los cinco primeros capítulos de la primera parte adelantó la calidad de lo que sería el fondo de la obra trunca. La nota introductoria comienza con estas palabras admonitorias: “Ningún análisis sociológico puede prescindir de considerar el factor religioso. Debemos reconocer que la religión es una forma de conciencia social con vigencia histórica y actual”. Más adelante: “La religión es un ponderable ingrediente social. Más aún, su ‘concepto -según lo apuntaba Mariátegui- ha crecido en extensión y profundidad’. Sus implicancias sociales deben ser estudiadas desde todo punto de vista:

tanto el de los creyentes como el de los no creyentes. Lo que era difícil en 1928, se hace posible hoy. Han cesado los anatemas mutuos. Toda la humanidad de esta era técnica, en peligro por el crecimiento de la miseria y por el desarrollo de las armas atómicas, se siente impelida a la búsqueda de soluciones salvadoras; y, en una voluntad suprema de reflexión, parece aceptar aplazar las controversias doctrinales para dar cabida a un hondo diálogo entre creyentes y no creyentes. Del inescuchado llamado de Thorez 'la mano tendida', se ha llegado a las últimas encíclicas papales y al establecimiento (abr. 1965), por el Papa Paulo VI, de un 'secretariado para los no creyentes'. En todo el mundo, y en este Perú oficialmente católico, es posible ahora dialogar, abierta y respetuosamente por ambos lados, acerca del pensamiento religioso, de la religión y de la Iglesia”.

Para quienes éramos sus contertulios en los tiempos en que redactaba esa monumental obra, Hugo había puesto lo mejor de su inteligencia en el esclarecimiento del problema religioso. Así como, de inconclusa la obra, es una introducción esclarecedora de cuestiones fundamentales de la religión desde la perspectiva sociopolítica; de concluida, pudo ser una gran obra sobre la religión en el Perú y en el mundo. Hugo tuvo una formación escolar religiosa a cargo de Jesuitas, en Italia. Hemos recordado que su primera militancia política estuvo en el partido popular italiano, fundado por un cura progresista, don Sturzo. En su adultez joven, pasó a lo que en buena cuenta no es sino otra forma de religiosidad, el socialismo integral, al calor de la amistad y de la afinidad con José Carlos Mariátegui.

Uno puede legítimamente preguntarse qué sedimento religioso quedó en Pesce a lo largo de su vida. Se declaraba ateo, de aquellos que ven el mundo desde la orilla de los no creyentes. Hacía una serie de agudas disquisiciones sobre la imposibilidad lógica de tener creencias sobrenaturales. Según una serie de secuencias de razonamiento, nos refería por qué, por lógica derivación, el papa, tenía necesariamente que ser ateo.

Pero más allá del comprensible culto a la razón, como todo buen marxista de su tiempo, quedó en Hugo un respeto grande por los valores religiosos y por eso fue sensible, en su larga cercanía del indio andino, del penetrar respetuoso en su mundo animista. Análogo camino recorrió José Carlos Mariátegui, quien derivó de su fe de niñez y adolescencia temprana la

creencia en el destino terrenal de la bienaventuranza del hombre. Había cambiado el orden de las cosas: “Los dioses han descendido del Cielo a la Tierra: no son divinos, son humanos, son mortales” escribió agudamente el Amauta. Por esta razón Mariátegui no creía en la importancia de un debate frontal entre el socialismo y la fe cristiana. Repudió el anticlericalismo, no sin antes señalar lo estéril de esta actitud. Sabía, con Bergson y Sorel, en el valor de los mitos, en la forma que estos mueven eficazmente al hombre en la historia, y creía que la idea socialista era un mito que, incorporado al inconsciente social, esto es ocupando el lugar de las viejas ideas creencias religiosas, era pasible de desarrollo creativo.

Este tema es tentador de reflexiones sin límite. En el propio campo del “socialismo realmente existente”, tanto en la antigua Unión Soviética como en las llamadas “democracias populares” del Este Europeo, tenemos experiencias de reflexión. Ni las creencias religiosas ni los nacionalismos, y hasta los movimientos milenarios supuestamente superados por el solo progreso de la civilización, fueron extirpados del campo socialista. Han rebrotado con renovada y peligrosa energía, dando lugar a conflictos gravísimos que hoy día, ante la pantalla de televisión, vemos con inerme impotencia, cómo los hombres juegan a la guerra con la moderna tecnología, como si fuera necesario experimentar con las nuevas armas y mantener, ya no el otrora “equilibrio entre los sistemas”, sino una riesgosa y costosa “paz armada”.

Hugo Pesce, en caracterización sumaria, es el prototipo del médico humanista, rara avis en tiempos duros para una profesión de servicio como la nuestra, que a las limitaciones, dificultades y trabas de siempre, debe agregar, en “mundialización” del neoliberalismo a ultranza, cómo se pretende hacer del acto médico, esto es de la esencia misma de la medicina hipocrática, una forma de prestación sujeta a la pugna del mercado, que pretende desposeerla de su noble significación humanista y explotar el trabajo profesional. El maestro Pesce ya nos puso en guardia de estos riesgos, en el original ensayo “Panorama gremial”: “Ubicación económica del médico en la sociedad capitalista” galardonado en 1931 por la revista Actualidades Médicas, de Rutherford, New Jersey, con el primer premio, trabajo acotado en 1945 con las reflexiones propias de tres lustros de perspectiva.

En los términos del testamento legado a los suyos, Hugo Pesce comprendió a sus colegas de profesión cuando señala: “Tengan presente los míos, para todos los efectos, lo caduco de los bienes y goces materiales; y enriquezcan su mente con la savia depurada de todas las épocas y con la lucidez que el nuevo humanismo nos brinda; se traducirá ello en la conducta y magnificará la personalidad”. Alberto Tauro, amigo y discípulo temprano, agrega que: “Asomándose emocionalmente a lo inevitable, deja traslucir su desgarramiento. ‘Me despido de los míos con hondo afecto’. Se aproximó así al ocaso definitivo, con el ánimo sereno y la inteligencia enhiesta; y, asociando a su herencia la generosa inspiración de sus trabajos y la limpia trayectoria de su vida, recordó allí el famoso *Nulla dies sine linea*, la vieja máxima que hicieron suya porque no solo excita la continuidad y el celo en el cumplimiento del deber sino la incesante sed de perfeccionamiento que acucia al hombre y que, a su vez, aprendió merced a la palabra afectuosa y al ejemplo de su padre”.

Hugo Pesce murió en la etapa más productiva de su vida, cuando cumplidos ya otros en su momento apremiantes deberes biográficos, podía dedicarse, sin limitaciones, a los goces del espíritu. Estuve cerca de él en ese tiempo, aunque no tanto como deseaba, en la idea de que nos acompañaría en el tránsito sublunar por mucho tiempo más. Recuerdo que después de una conferencia suya en homenaje a Edgar Allan Poe, uno de sus temas predilectos -Hugo fue siempre fiel a sus amores de juventud-, me invitó a comer en el “Mauricio”, restaurant de su gusto por estar cerca de su casa en una Lima que todavía se podía recorrer a pie desde la Plaza San Martín, que fuera escenario de una tertulia famosa. Estaba entusiasta por los progresos de sus investigaciones y la ancha dimensión que podía dar a su charla, tan ilustrativa y estimulante. Solo se quejó de algún problema menor de circulación periférica en una de sus piernas. Hablamos de muchos temas, ya de regreso a su casa. Llevé la conversación, deliberadamente, a los tiempos del “rincón rojo” de la casa del Amauta, y del Estrasburgo, el restaurant de moda en la Lima de los veinte, a su época de deportista, de ciclista y esgrimista. Terminamos hablando de un mariateguista “chicano”, Jesús Chavarría, quien escribiría después el libro “José Carlos Mariátegui and the rise of modern Peru, 1890-1930” (University of New Mexico Press, 1979), su excelente tesis de doctorado. Chavarría estaba deslumbrado por la información, la amplísima cultura y la fina personalidad de Pesce.

Hay un detalle que quiero narrar porque da una medida de su amplitud mental y su distancia del dogma. En 1968 me mostró la primera edición en italiano del libro del escritor soviético Alexander Soljenitsin -quien accedería al Premio Nobel de Literatura en 1970-, “Il primo circolo” (El primer círculo), donde se describe los “campos de trabajo” destinados por el estalinismo a los disidentes políticos. Mientras me leía algunos párrafos, señaló enfático: “No por haber dedicado la vida a la causa del socialismo podemos estar ajenos al conocimiento de estas graves denuncias”. Así era de estricto y libre el espíritu de este gran peruano, médico y filósofo, como lo eran los discípulos de Hipócrates en la Antigüedad Clásica.

Como no puede ser de otra manera, quiero manifestar mi admiración por Hugo Pesce desde mi adolescencia. Pesce era mencionado con frecuencia en la tertulia familiar pero en esos años estaba en Andahuaylas. Con motivo de un aniversario de José Carlos Mariátegui, tuve ocasión de escucharlo en la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, además de leer lo por él escrito en las revistas “Palabra” y “Garcilaso”. Fue, de alguna manera, una figura paradigmática en mi formación personal y traté de estar cercano a la proyección de su figura. Algunos galardones académicos en las academias de Medicina y de la Lengua están en el proyecto personal que, por supuesto, no pude aproximar a la imagen de Hugo Pesce.

El humanismo es la construcción de los valores del hombre por el hombre mismo, el triunfo del logos, de la razón superior. Como movimiento filosófico, como exaltación pagana de la confianza en el hombre, parecía haber llegado a su fin aunque el existencialismo, de acuerdo a Jean Paul Sartre, es también un humanismo. Otros humanismos modernos parecen más bien formas de humanitarismos.

Hoy se habla del “fin de las ideologías” y hasta del “fin de la historia”, como hace cinco siglos, después de Erasmo y Moro, se habló del “fin del humanismo”. La perspectiva histórica, en tiempos de aguda crisis, no permite juicios claros. En todo caso, siempre existió en la evolución humana una “reserva moral” de gentes, a los que apelar en tiempos confusos. A esa reserva pertenece Hugo Pesce, a quien exaltamos hoy en el XXV aniversario de su desaparición física. A su obra debemos volver para recuperar el respeto por nosotros mismos que es la base del respeto para con los demás.

Ni ha terminado el humanismo como meta ideal ni las ideologías se han desvanecido: están en crisis los modelos societales que pretendieron basarse en sistemas de ideas para edificar un inexpugnable castillo dogmático, para liquidar a la razón en nombre de la razón misma.

Pero como en el fondo de un inmenso túnel se divisa una luz. Porque al hombre le pueden sustraer todo menos la esperanza. Hugo Pesce está en la vanguardia de la lucha por los pobres de la tierra -hoy más pobres que nunca- y mientras esa realidad no cambie por obra de nosotros mismos la gran palabra será siempre el socialismo. Repitamos no las palabras del maestro Pesce, adentrémonos en su espíritu, para salir reconfortados y proseguir con renovada fe la lucha cotidiana.

Para quien vivía la diaria jornada de la manera más provechosa y, al mismo tiempo, gozosa, bien caen estas palabras de Pico de la Mirandola sobre la forma de dividir la jornada diaria: “Asiduamente me va relajando la concordia de Platón y Aristóteles. Diariamente le dedico toda la mañana: después de medio día dedico las horas a los amigos, a la salud, algunas veces a los poetas y oradores y a otros estudios ligeros. Las sagradas letras comparten la noche con el sueño”. Un hombre forjado con una admirable voluntad y disciplina, sabía extraer el máximo provecho de sus largas e iluminadas vigiliias. Acucioso hasta en el detalle, no dejaba nada librado al azar. Tropezarse con un recuerdo o releer un escrito suyo nos remite a sus diferenciados talentos, a su extraordinaria capacidad de trabajo y a la impecable metodología puesta de relieve en cada circunstancia en particular.

El compromiso social del maestro Hugo Pesce

Dr. Óscar Ugarte Ubilluz

Distinguidas autoridades y amigos:

Nos convoca esta noche la memoria del maestro Hugo Pesce, en el 25 Aniversario de su fallecimiento, como merecido homenaje al médico que dedicó su vida a la investigación, a la docencia y a la transformación de la sociedad en beneficio de las mayorías necesitadas.

El solo hecho de haber abarcado con soltura tan diversos campos del conocimiento humano, podría ser razón suficiente para que la vida y obra de

este ilustre peruano se conociese y difundiese. Con mayor razón si, además, tenemos en cuenta que su conocimiento en cada uno de dichos campos fue profundo y creador. Bastaría poner como ejemplo su monumental estudio sobre la lepra, cuyos aportes fueron asumidos a nivel internacional; o el descubrimiento en Andahuaylas, en 1943, de una nueva variedad de insecto transmisor de la leishmaniosis o uta, que hoy se conoce en el mundo científico como *Phlebotomus pescei* en honor a su descubridor; o su estudio de 1969 sobre las lenguas aborígenes peruanas que le permitieron hacer el Mapa Lingüístico del Perú, publicado en el Atlas Histórico Geográfico y de Paisajes Peruanos de 1972.

¿Por qué un peruano tan ilustre ha sido tan escandalosamente olvidado en la historia oficial del presente siglo?

Hugo Pesce nació el 17 de junio de 1900 en Tarma, hijo del Dr. Luis Pesce Maineri y la Sra. Lia Pescetto Ferro, ambos de nacionalidad italiana. Cuando tenía 4 años viajó con sus padres a Génova, de dónde provenía su familia. Los 20 años vividos en Italia fueron decisivos para cimentar una formación erudita en colegio de jesuitas y, a la vez, abrir campo a sus inquietudes socialistas en el contexto de la Primera Guerra Mundial y los años posteriores a ella. Conoció a los clásicos directamente del griego y del latín, y a la clase obrera italiana en el fragor de las luchas que convulsionaron la península. Este conocimiento de primera mano de la teoría y de la práctica social proporcionó al joven Pesce los instrumentos que luego utilizó con rigor científico en nuestro país, tanto en el campo científico como en su militancia socialista.

Estudió medicina en la Universidad de Génova y se graduó con calificación sobresaliente con una tesis sobre el cáncer mamario.

Regresó en 1925 al Perú no solo con su título de médico, sino también con un curioso título de campeón de box en la categoría pluma del campeonato interuniversitario italiano. Pesce, de fino humor, explicaba esta anécdota por haber sido inscrito casi a la fuerza sin saber nada de box, únicamente porque no había otro estudiante en la Universidad de Génova que tuviese peso pluma; y tuvo la suerte que ninguna otra universidad inscribiese competidores en esa categoría, ganando por *walk-over*.

Con la sólida formación científica que traía de Europa, Pesce pudo dedicarse al ejercicio liberal de la medicina y convertirse rápidamente en un médico de fama y de fortuna. Pero no lo hizo, porque traía también un sólido compromiso social que no abandonaría hasta su muerte. Prefirió el frío de los Andes y la agresividad de la selva, para poder acercarse al hombre peruano y sus problemas. Prefirió el magro salario de médico sanitarista, a cambio de la riqueza científica y humana que dicha práctica le permitía. Si bien su acercamiento al pensamiento dialéctico fue la Italia del 20, su comprensión profunda de lo que pasaba en el Perú tuvo en la base su propia práctica en Lima y en el interior del país.

El Dr. Hugo Pesce fue uno de los cercanos colaboradores de José Carlos Mariátegui, a quien recién conoció en Lima, pese a que ambos vivieron en Italia los años previos a su regreso a Perú. Fue un activo participante en la fundación del Partido Comunista y en la fundación de la revista “Amauta”. Luego continuó esa militancia socialista en cada uno de sus actos.

Trabajó en Chosica en la Clínica de su padre, y luego participó en la expedición científica que estudió los efectos de la altura en Morococha, a la vez que desarrollaba una activa labor profesional y política en los campamentos mineros.

En 1931 viajó a Satipo como médico de la Dirección de Salubridad, y a partir de esa experiencia, publicó en 1935 “Geografía sanitaria de Satipo”, valiosa monografía que reseña los principales problemas sanitarios de esa provincia y las tareas prioritarias de salud.

Desde 1935 hasta 1942 trabajó en Andahuaylas, primero como único médico en la provincia, luego como jefe de la campaña antileprosa en Andahuaylas y, finalmente, como jefe del Servicio Antileproso del Departamento de Apurímac.

Además de su prolífica labor como médico sanitarista e investigador, ya señalada en relación al mal de Hansen y a la leishmaniosis, Pesce reflexionó permanentemente sobre el rol social del médico y el respeto a la persona humana. Producto de esas reflexiones escribió “Latitudes de silencio”, que permanecerá como lectura obligada de todo médico y trabajador social. Pero también se interesó en el pasado de Andahuaylas, recorriendo y

conociendo la provincia de extremo a extremo, a partir de lo cual escribió en 1942 “Relación somera de algunas ruinas precolombinas chankas en la provincia de Andahuaylas”.

Asimismo, a partir de sus viajes a la selva como jefe del Servicio Antileproso del Ministerio de Salud, que asumió desde 1944, publicó “Los silvícolas del Perú”. Entró a la docencia en 1945 como profesor auxiliar en la cátedra de Enfermedades Infecciosas, Tropicales y Parasitarias de la Facultad de Medicina de San Fernando, cuando era jefe de cátedra don Oswaldo Herculles, desarrolló una brillante carrera docente hasta su jubilación en 1968. Desde 1945 hasta el final de sus días, el Dr. Pesce fue un maestro, en toda la extensión de la palabra, de 23 promociones de médicos.

Pesce ejerció la docencia en forma integral. Enseñaba las enfermedades tropicales en el contexto histórico y social. Enfermedad de Carrión y explotación minera, malaria y explotación del caucho y la madera, fiebre amarilla y petróleo, eran temas que le permitían al maestro ir desde el síntoma clínico hasta el diagnóstico social y viceversa, dando a sus alumnos una visión integral de los problemas médicos y de la sociedad.

Pero a la vez era un convencido que la enseñanza debía ser en gran medida práctica, por ello fue uno de los pioneros del trabajo de campo en la docencia médica, en el cual se formaron todos los excelentes profesionales que secundaron al maestro en la cátedra de San Fernando.

Maestro requerido las 24 horas del día, enseñaba no solo a sus alumnos de la cátedra sino a todo aquel que requiriese su ayuda y consejo. Así fue como conoció, en la década del 50, a un joven médico argentino interesado en la lepra, a quien llevo a los leprosorios de la selva, influyendo decisivamente en su vida. Años después, en 1962, Pesce recibió desde La Habana la siguiente nota de Ernesto “Che” Guevara:

“Al doctor Hugo Pesce, que provocara, sin saberlo quizás, un gran cambio en mi actitud frente a la vida y la sociedad, con el entusiasmo aventurero de siempre, pero encaminado a fines más armoniosos con las necesidades de América, fraternalmente. Che”.

Cuando en 1959 se aprobó la Ley 13417, que reconocía la autonomía universitaria, la participación estudiantil y numerosas otras medidas

democratizadoras, hubo un artículo de excepción que excluía a la Facultad de Medicina de dicho régimen, como expresión de la fuerza que la oligarquía médica tenía en el campo de la docencia.

Frente a dicha excepción se levantaron los estudiantes con el respaldo de muchos docentes y diversos sectores democráticos, con importantes movilizaciones y huelgas durante los años 61 y 62, que llevaron al Parlamento de ese entonces a anular el artículo de excepción e incluir a la Facultad de Medicina dentro de la reforma universitaria. Ello motivó la renuncia de la mayoría de los profesores principales de San Fernando y casi la desaparición de la Facultad de Medicina más antigua y prestigiada del país. Pesce, fiel a sus principios, fue de los que se quedaron y asumieron el reto de la modernización y democratización de la docencia, aun cuando nunca rompió el vínculo amical y científico con los viejos maestros que optaron por un camino diferente.

Intelectual de vastos conocimientos, don Hugo tenía también una sensibilidad artística exquisita. No solo escribía poemas, la mayoría de los cuales se los dedicó a Zdenka Schreier, la compañera de su vida, sino que fue también un gran animador de círculos de literatos y artistas. Amigo íntimo de Julia Codesido, Camino Brent, José Sabogal, José María Arguedas, Alberto Tauro del Pino, Salazar Bondy, María Wiese, Francisco Valega, Sérvulo Gutiérrez y muchos otros, contribuyó de manera importante al impulso de una generación de intelectuales que enorgullecen la cultura nacional.

No creyente, pero muy respetuoso de la religiosidad de nuestro pueblo, tenía un conocimiento profundo de la religión. A través de su vida hurgó en el conocimiento y en el sentimiento popular, y supo darle a la fe un valor en la conciencia nacional. Cuando fue convocado a escribir sobre el tema, como parte de “Presencia y proyección de los 7 Ensayos de J. C. Mariátegui”, escribió un detallado y valioso estudio titulado también “El factor religioso”, publicado póstumamente en 1972.

Pesce, firme convencido de la necesidad de cambiar la sociedad y el estado, dedicó, no obstante, la mayor parte de su vida al trabajo profesional desde el Ministerio y la universidad, porque siempre consideró que la salud y la educación debían ser responsabilidad del estado. Sin embargo, cuando en 1963, a sus 63 años de edad fue detenido y enviado al Sepa conjuntamente

con miles de dirigentes populares, políticos e intelectuales, de nada sirvió su obra fecunda y su brillante carrera, pues fue subrogado del Ministerio de Salud por sus ideas.

Pesce fue una vida dedicada a la vida. Pese a las mezquindades oficiales, no vivió la vida con amargura sino con optimismo. Su dimensión y su calidad humana se desbordaban en el campo de la medicina, de la docencia, de la literatura, del arte y de la política. Pero al centro de todo ello siempre estuvo también su visión cohesionadora de la familia. De joven, trabajando con su padre que también era médico y se dejaba involucrar comprensivamente en las actividades políticas del hijo. Luego, con Zdenka, su esposa, y sus hijos Luis y Tito. De su poemario privado leemos estos versos dedicados a ella en 1936:

“Si me acuerdo

de tu besos, tu cariño, tu mirada,

te recuerdo.

“Si te espero

con las ansias de mi pena esperanzada,

más te quiero.”

Por eso, solo un golpe pudo ser mortal. La trágica muerte de su hijo Lucho en el verano de 1966, recientemente graduado de médico, cuando se lanzó al bravo mar de Conchán a rescatar a un niño en peligro de ahogarse y pagó con su vida el acto heroico, pese a los esfuerzos del maestro por intentar a su vez rescatar a su amado hijo. Fue un golpe, al decir de Vallejo, como si la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma.

Persistió la vocación del maestro, pero la voz se hizo más queda. Se mantuvo la esperanza en el mañana, pero con un atisbo de agotamiento. La casa continuó abierta a los amigos, pero la sonrisa se hizo más difícil. Aun con el estoicismo de sus seres más queridos y el cariño de quienes lo conocíamos, el dolor siguió apretando hasta que el corazón no pudo más. A los 69 años, un 26 de julio hace 25 años, dejó de sufrir.

El país está en deuda, Hugo Pesce espera.

Hugo Pesce, el hombre, el maestro, el amigo

Dr. José Neyra Ramírez⁴

Hace 25 años, el 26 de julio de 1969, se extinguía la vida terrenal de uno de los más ilustres pensadores peruanos del siglo actual, científico y humanista si cabe la diferenciación, maestro sin par, médico, filósofo y caballero a carta cabal.

Creemos que ha llegado el momento de dejar escritas algunas facetas inéditas de la personalidad de Hugo Pesce, apreciadas a través del contacto estrecho y permanente de 22 años de trabajo en común. Estas facetas contadas a manera de anécdotas precederán la sistemática clásica de referir, quizás, muy someramente su vida y su obra.

Haciendo llamado a nuestros recuerdos diremos que el primer contacto que tuvimos con don Hugo fue en 1947, cuando el entonces recién graduado Dr. Jorge Campos Rey de Castro nos lo presentó para ejecutar y continuar la labor bibliográfica en lepra comenzada por el maestro. Se trataba nada menos que de organizar la biblioteca y fichero bibliográfico del Departamento de Lepra del Ministerio de Salud. Esta labor comprendía el examen de muchas revistas, tratados y artículos concernientes a esa enfermedad y luego catalogarlos en tarjetas alfabéticas y tarjetas por materias. Desde luego, la clave de la clasificación de los artículos mencionados fue confeccionada por el Dr. Pesce.

Así nació ese primer contacto, así nació la amistad y así diariamente a su lado pudimos ser testigos de su trabajo, de sus angustias y desengaños, pero también de su alegría y optimismo.

En ese entonces el Departamento de Lepra estaba ubicado en el primer piso del Ministerio de salud, entrando a mano izquierda en el lugar que hoy ocupan las oficinas de Presupuesto y Contabilidad. Ahí, con reducido equipo de administrativos como Carlos Guillén, Jorge Chueca, Graciela Usandivaras, Edelmira Canales, Angélica S. de Freitas y Raúl Flores, el maestro trabajaba hasta el amanecer con asombro y desesperación de los conserjes y porteros del Ministerio, quienes murmuraban por el “derroche de luz”. Sin embargo, el entonces director de Salubridad, Dr. Fernando

4. Decano del Colegio Médico del Perú.

Castillo, apreciaba y comprendía el trabajo proficuo del maestro quien apenas tres años antes había creado y organizado el SNAL (Servicio Nacional Antileproso) imagen en grande del SALA (Servicio Antileproso de Apurímac) que había iniciado durante su estadía en Andahuaylas.

Por aquellos años estaba en plena formación la Escuela Leprológica Peruana. Ya había formado a Ricardo Lara Limo, quien regresaba de un curso en Brasil; estaban por viajar a Rosario, a estudiar al lado de Fernández y Schujman, los ilustres eprólogos argentinos, Luis Chávez Pastor de Iquitos y Gustavo Hermoza de Andahuaylas. En Lima trabajaban Jorge Campos Rey de Castro, Alejandro de la Fuente, Marino Molina, Juan Aguilar y Federico Bresani; mientras que en Iquitos y San Pablo quedaban Raúl Pachas, Oscar Sigall, L. Teves y J. Ponce de León. Tal fue el panorama que rodeaba al Profesor Pesce cuando lo conocimos en 1947

Al tratarlo de cerca cautivaba su agudeza, su firmeza y su fineza. Ordenaba insinuando, obligaba a estudiar sin decirlo y el que trabajaba con él estaba predestinado a ser noctámbulo y políglota, pues era necesario para el trato diario conocer siquiera de oídas el latín, el portugués, francés, inglés y hasta el griego. Ameno en la anécdota era un profundo conocedor de la historia de la Medicina peruana a través de recuerdos o de relatos escuchados a su padre el Dr. Luis Pesce, a quien admiraba. Una vez en la puerta de San Fernando, en la Av. Grau, se quedó mirando la puerta principal y dijo: “Ésas gradas las bajó mi padre en 1903 del brazo del decano Dr. Belisario Sosa, quien lo acompañó hasta la calle después de su brillante sustentación de la Tesis de Reválida de Médico”.

Vivió momentos de angustia y desencanto cuando el golpe de Estado de 1948 derribó al gobierno constitucional de entonces. Felizmente para él y para la Campaña Antileprosa, el general Odría, natural de Tarma y hombre de gran sensibilidad, era paisano de don Hugo y había tratado al Dr. Luis Pesce quien fue médico de la familia del General.

Si se me permite la expresión, gozó, en cierto modo, de la benevolencia del general Odría, nada pudieron hacer contra él los intrigantes y calumniadores que no faltan en esos casos con el objeto de erradicarlo del Ministerio de Salud, acusándolo, falsamente, de anarquista, aunque la de comunista todo el mundo sabía que era cierto y él no lo negaba ni se avergonzaba de ello.

Don Hugo contaba que el general Odría habría dicho: “A Pesce no me lo toquen”. Sin embargo, por precaución que lo sucediera en el cargo alguien que no apreciase el valor de la biblioteca y fichero bibliográfico de lepra, hizo trasladar esa sección al Hospital de Guía lo cual nos dio la oportunidad de tomar contacto directo con los pacientes.

Las reuniones en su casa del pasaje Chacas 68 eran grandiosas y terribles. Citaba para las nueve de la noche, los convocados, con el deseo de terminar temprano, llegábamos exactos pero aún no había regresado el Dr. Pesce. Se esperaba hasta las 9:30 a 9:45, hora en que aparecía, no entraba al escritorio, pasaba directamente al comedor, se le oía departir con su familia la señora Zdenka y sus hijos Lucho y Tito, que estaban pequeños. A veces lo esperaba también su gran amigo don Juan Francisco Valega, lo cual agravaba el panorama de la espera pues la conversación de ambos, conversadores natos, era interminable, fructífera y a veces muy jocosa. Aparecía, al fin en el escritorio, como a las 10:30 de la noche. Pensábamos ingenuamente que comenzaríamos de inmediato la labor fijada, pero él iniciaba la “sesión” con un comentario de las noticias del día, de la política nacional, internacional, de San Marcos, del Ministerio. Extraía un gran mapa, confeccionado por él, donde figuraba la China y explicaba la situación actual de la guerra civil señalando los avances del ejército rojo confiando en que Chian Kai-Shek sería arrojado en breve al mar gracias al empuje de las fuerzas de Lin-Piao y de Chu Teh.

Aconsejaba la lectura de “Petróleo para las lámparas de China” y revisaba una vez más -sabía insinuarnos para leerlo- su libro “Latitudes de silencio” con quien recién tomábamos conocimiento. A duras penas lo conseguíamos en préstamo... “Con sumo cuidado por ser el único ejemplar que tengo y con correcciones a mano”.

Daban fácilmente las doce de la noche y solamente entonces se iniciaba la labor señalada: preparación de planes de campaña antileprosa, revisión de tesis de bachiller, elaboración del presupuesto, etc. Todo el mundo se caía de sueño, pero él continuaba imperturbable con toda su energía intelectual. A las 2 o 3 de la mañana, ante las miradas insistentes al reloj, él decía... “Es inútil que mire la hora, de aquí no salimos hasta terminar” y así se continuaba hasta las 5 o 6 de la mañana. Hasta la próxima amanecida.

Era extraordinaria su capacidad física, a pesar de su aspecto tan delgado y ascético. Remigio Aguirre me refirió una vez que a las tres de la mañana le había hecho una demostración del ejercicio llamado “bandera” sobre su escritorio, es decir ponerse horizontal con las manos apoyadas sobre la mesa.

A nosotros nos refirió que en Andahuaylas, y con altímetro en mano, había ganado a un indígena a subir una cuesta de 4 000 a 4 100 m. de altitud caminando rápidamente.

En 1950, nos llevó a la cátedra de Enfermedades Infecciosas, Tropicales y Parasitarias que regentaba don Oswaldo Herculles García, quien quería y estimaba el valor de Pesce.

Ahí se comenzó a hacer la labor de bibliografía nacional, encomendándose a los alumnos de entonces la revisión de los trabajos nacionales de materias correspondientes a la asignatura; los alumnos debían hacer una síntesis y una apreciación crítica del trabajo leído. Esa labor tan importante continúa hasta ahora, existiendo un buen fichero bibliográfico en la asignatura de Medicina Tropical que es como se llama ahora la antigua cátedra que ilustraron Julián Arce, Raúl Rebagliati y Hugo Pesce. Aquí, el maestro dictaba brillantes lecciones en lepra, micosis profundas, rickettsiosis, aracneismo y ofidismo.

Gran filósofo, discutía y criticaba las corrientes filosóficas mundiales, las materialistas y las espiritualistas: Bergson, Comte, Merleau-Ponty eran nombres que le oíamos con frecuencia. Tenía sus reparos a las opiniones filosóficas de Honorio Delgado, quien, desde luego, guardaba un gran respeto a la opinión de don Hugo. Una vez asistimos con él a una conferencia que dictó en la Alianza Francesa nuestro entrañable amigo Augusto Salazar Bondy. Don Hugo decía durante la conferencia y apretando los dientes:

“¡Qué lástima que no haya discusión cerrada!”. Salazar Bondy con gran inteligencia al observar la facies del maestro, -lo espero a la salida- y se fueron ambos a enfrascarse en una discusión sobre el tema que duró hasta el día siguiente.

Con estas pinceladas de recuerdos hemos querido pintar algunos aspectos de don Hugo: médico, profesor, humanista, filósofo, atleta, amigo, sabio... en una palabra. Faltaría agregar algunos aspectos de su criollismo y chispa verdaderamente extraordinaria. Había clasificado los pisco-sour de Lima,

poniendo en primer lugar los elaborados en el Maury y luego los del Club La Unión que para él -aunque no bebía- eran superiores. Había clasificado y tenía porcentajes del número de sacerdotes “comunistas” de los conventos de Lima; asimismo, refería que había “comunistas” hasta en el Club Nacional. A un socio de apellido muy conocido en Lima, por expresar ideas liberales para la época sus compañeros de club lo llamaban “comunista”.

Refería que en los primeros años de ejercicio profesional, allá por 1925 o 1926, atendía en el barrio La Victoria a una gran clientela gratuita enviada por el PC. Salía tarde, y como no habían muchos restaurantes en Lima, se dirigía a pie a los chifas de la calle Capón, recorriendo las calles cuyo nombre pintoresco conocía bien: ... seguía por la Calle del Hospital Italiano, luego la de Santa Teresa, Sagástegui, Santa María (todas ellas ahora Abancay) doblaba por Zavala hasta la calle Capón.

Era gran “chifero” -y sabía comer con palitos- y ahí pedía al chino... “Dame un tallarín con caldo, sin caldo”; con lo cual el buen asiático se quedaba con la boca abierta. Explicaba que a él, como buen descendiente de italianos, le gustaban los tallarines, pero en el chifa el tallarín saltado costaba S/.1,20, mientras que el tallarín con caldo costaba S/.0,60 y, por tal razón, pedía ...”¡un tallarín con caldo, pero sin caldo!”.

En las conversaciones con don Juan Francisco Valega era extraordinario. Ambos sabían la vida y milagros de todo Lima. Modificó la clasificación de Valega sobre la distribución de las personas en dos grandes grupos, según su manera de actuar, y reían ambos de las anécdotas del Hospital Larco Herrera de las que el Dr. Valega tenía una colección que debió escribir. Nosotros tuvimos el privilegio de asistir a esas conversaciones.

En 1963, sufre una injusta e inhumana prisión por los dirigentes del “cuartelazo” de la época. En compañía de su hijo Lucho Pesce, dirigente estudiantil de Medicina, fue sacado de su hogar y enviado hasta la colonia penal del Sepa en donde permaneció algunos meses, de regreso a Lima, muy enfermo y debilitado, siendo atendido en calidad de detenido en el Hospital de Policía, pudimos visitarlo, esquivando la injusta incomunicación en que se le mantenía.

Soñaba con regresar a Europa y, felizmente, pudo cumplir su sueño al visitar ese continente después de la muerte de Lucho, su hijo, el Dr. Luis Pesce Schreier, quien se ahogara en la playa de Arica en el trágico verano de 1966, pocas semanas después de recibirse de médico, habiendo recibido su constancia de graduación de manos del propio Dr. Pesce. Todos sabemos el golpe tremendo que recibiera el maestro con esta muerte inútil e injusta. Escuchamos de sus labios el relato patente, dolorido y sentido de los acontecimientos de aquel domingo desde la salida de la casa con gran alegría, la permanencia en la playa, los detalles del salvamento tardío en el que el propio Dr. Pesce se lanzó al mar a retirar a su hijo de las aguas y lo desgraciado de los acontecimientos posteriores. El maestro nos refería que cuando regresaba a la playa portando en sus espaldas a Lucho ya inerte reclamaba en lo profundo de su ser “el infarto, el infarto salvador”. Este debía llegar algunos años más tarde, pero indudablemente este hecho aceleró la preparación del accidente final.

La Universidad de San Marcos, que lo tuvo como maestro efectivo, y el Cuerpo Médico Nacional enlutaron sus insignias porque perdieron una voz que les hacía honor.

Nosotros, alumnos perdimos más que todos: perdimos al maestro, al amigo, al consejero, al guía. A nosotros, Pesce, nos llegó una tremenda herencia: difundir su escuela, su doctrina, trabajar en su nombre, ser dignos de él. Hoy nos incumbe la responsabilidad de obrar sin su palabra, sin su consejo, sin su ayuda: de elogio o de reprobación.



ISBN: 978-612-310-036-0



9 786123 110036 0



Instituto Nacional de Salud
Calle Cápac Yupanqui 1400, Lima 11, Perú
Teléfono: (0511) 748-1111
www.ins.gob.pe